"DERECHO VIEJO"

a la evolución — destino de hombre

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 8 Nº 87 Un periódico para leer Febrero 2009

"Cuando la vida se nos convierta en un agobio o en una amenaza individual o colectiva, posiblemente sentiremos la necesidad de despertar".

"La gente está dominada por el sueño, anda dormida. Y no sabe que está dormida".

Nicolás Caballero

Nuestros apegos secretos

(tranquilos que el Ser actúa)

El resultado de toda experiencia mística radica en la anulación de la dualidad. Ese estado final, lo llamemos "unión mística" o lo llamemos "satori", siempre es precedido por la muerte del yo, que hace posible alcanzar ese estado. Cuanto mayor es la experiencia, tanto mayor la compación.

No tenemos que buscar el reposo en ningún placer, porque no fuimos creados para el placer: hemos sido creados para la **alegría** espiritual. Y si no conocemos la diferencia entre el placer y la alegría espiritual, es que aún no hemos empezado a vivir.

Thomas Merton

El deber sin amor vuelve malhumorado.
La responsabilidad sin amor
vuelve desconsiderado,
La justicia sin amor vuelve rígido.
La verdad sin amor vuelve acusador.
La educación sin amor vuelve contradictorio.
La inteligencia sin amor vuelve astuto.
La amabilidad sin amor vuelve hipócrita.
El orden sin amor vuelve pedante.
La erudición sin amor vuelve violento.
El honor sin amor vuelve arrogante.
Las posesiones sin amor vuelven avaro.
La fe sin amor vuelve fanático.

Anónimo

Es en estas tinieblas, cuando no queda nada en nosotros que pueda agradar o consolar a nuestra mente, cuando parece que somos inútiles y merecedores de todo desprecio, cuando parece que hemos fracasado, cuando parece que hemos sido destruidos y devorados, es entonces cuando el profundo y secreto egoísmo, que estaba demasiado cerca de nosotros para que lo identificáramos, es arrancado de nuestras almas. Es en estas tinieblas donde encontramos la verdadera libertad. Es este abandono el que nos da fuerzas. Es ésta la noche que nos vacía y nos purifica.

Hay un momento en el que
ya no se sabe más.
El saber se derrumba.
Ya no sabemos qué es la verdad.
Todo se tambalea.
Todas las certidumbres se pierden.

Estamos aquí,
es una especie de vacío,
de silencio.
Sentimos aún a la mente que se agita
deseando hallar una nueva certidumbre,
una nueva verdad sobre la cual apoyarse.

Pero sentimos que es una ilusión,
otra manera de engañarse a sí mismo
de montárselo para no dejar ir,
para no volverse a encontrar delante de algo
desconocido, más vasto.

Uno se siente en la frontera de dos mundos.
Está allí, en el límite,
la mente titubea.

Cuando esto ocurre
no hay que temer.
Hay que permanecer sin apoyo;
sentir: el despertar del Ser.

Patrice Richard

Los caminos espirituales deben enseñarnos que todo apego va contra la vida, incluso el apego a nuestras queridas imágenes religiosas y el aferrarse al deseo de iluminación. El zen dice: ¡Muere en tu cojín!". En la medida que vaya muriendo nuestro pequeño yo –ese conglomerado de procesos psíquicos: miedoso, desesperado, agresivo y, raras veces, también alegre– en la misma medida se desarrollan confianza, seguridad, amor y dicha.

La persona no cambia con la educación y los preceptos. Tampoco con la recompensa y el castigo, sino –en todo caso ùnicamente a través de la fuerza de su naturaleza más honda. En el acontecer cósmico no hay moral. En él rige una consciancia más profunda y amplia.

Las cosas que vemos nos parecen agradables o dolorosas y despiertan en nosotros felicidad o tristeza. Pero lo que ve a esas cosas no es feliz ni triste, ni alegre ni miedoso. El que no construye ningún objeto delante de sí, es esa Realidad misma. Si el yo desaparece es "Dios" el que ve

Textos: ***Willigis Jäger***

"El ego es el único infierno"

EDITORIAL

La sagrada ignorancia

Escribe: **Federico Guerra**

"El hombre sabio no da las respuestas correctas: propone las preguntas adecuadas" Claude Levi-Strauss

No es fácil comenzar a escribir un artículo sobre la ignorancia, sin admitir primero la propia ignorancia personal sobre el tema. Si se pregunta a cualquier persona sobre la naturaleza de la "ignorancia", la respuesta seguramente será que el término "ignorancia" es el antónimo de "conocimiento": El que "ignora" es aquel que "no conoce".

Así, la ignorancia vendría a ser una especie de defecto, una "carencia" en el hombre, un vacío que debe ser llenado con conocimientos. Pero he aquí el siguiente problema: por mucho que llenemos ese vacío de ignorancia, cada día parece crecer más y más, como si, irónicamente, **cada conocimiento nuevo alimentase una mayor ignorancia**.

De aquí, entonces, podríamos ensayar una segunda definición, más acertada que la primera: **el antónimo de "ignorancia" no es "conocimiento", sino "sabiduría".**

Muy bien, pero ahora tenemos otro problema: ¿Cómo definimos algo tan complicado y, a la vez, tan sencillo, como la sabiduría? Podemos fácilmente decir que una persona erudita es aquella que posee muchos conocimientos, pero ¿qué podemos decir de la persona sabia? El peligro aquí sería confundir a la persona sabia con la persona inteligente, que es posiblemente el error más común: la persona inteligente no es necesariamente sabia… y la persona sabia tampoco es necesariamente inteligente. **La persona inteligente puede conocer muchas cosas sobre la vida, pero es solamente la persona sabia la que sabe vivir.**

Conocemos algunas virtudes que provienen de la sabiduría, como pueden ser la prudencia y la paciencia, y también podemos decir que la sabiduría le permite al hombre tomar decisiones no ya correctas o incorrectas, sino *equilibradas.*

Pero la sabiduría en sí, su esencia, nos elude.

En la antigua Grecia, los maestros eruditos eran conocidos con el nombre de "sabios" (*sofós*), hasta que, de acuerdo a la leyenda, Pitágoras, el famoso matemático, declaró no ser un sabio sino simplemente un "amante de la sabiduría" (*filo sofós)*.

La palabra "sabiduría" que utilizamos nosotros, sin embargo, no estaba ligada al conocimiento en su origen, sino que viene del verbo latino "sapere", que significa "gustar", "saborear". Podríamos decir, entonces, que **"sabio" es aquél que saborea, vale decir, experimenta la Verdad, la Realidad.**

Los filósofos de la antigüedad (me atengo sólo a Occidente) creyeron encontrar la Verdad en el mundo exterior, perdida entre las cosas de este universo. Ya fuera el agua, el aire, el fuego, la tierra, una combinación de los mencionados, o, incluso, números celestiales, la Verdad era algo que se escondía en el mundo, esperando a ser descubierta, y el deber del hombre era arrancarla de su escondite, y exhibirla como un trofeo frente al resto de los mortales. Sócrates solo, de entre todos los pensadores griegos (tal vez también Diógenes, el cínico), encontró que la única Verdad que el hombre puede enunciar con absoluta honestidad es la de la Ignorancia: "Sólo sé que no sé nada", reza la famosa frase del ateniense. Siglos más tarde, un teólogo cristiano, Nicolás de Cusa, escribiría que el **reconocimiento de la propia ignorancia deviene en una "docta ignorancia"** (la ignorancia del hombre inteligente). Esta asumida ignorancia, sin embargo, no hace que el hombre deje de buscar aquello que está más allá de la apariencia, la Verdad que es plenitud del conocer, y que para el Cusano es no es otra sino Dios: no nos relacionamos con Él a través del conocimiento, sino a través de la ignorancia. Asumir la propia ignorancia implica, entonces, un salto hacia una segunda "ignorancia", que no difiere demasiado de un estado de "inocencia" segunda. Y es precisamente en este segundo estado de inocencia que el hombre puede ver la realidad tal cuál es, sin ficciones que la hagan más o menos desagradable.

La realidad es un enorme rompecabezas de una sola pieza. Si el hombre asume su propia ignorancia, quita de en medio su propio ego, que es esa sola pieza que no tiene dónde encajar. Porque, ¿qué es la ignorancia sino la falsa creencia de que podemos conocer todo? En resumidas cuentas, asumir la propia ignorancia es dejar de tratar de controlar todo lo que está fuera de nuestro control. Es el mero observar sin que haya un observador que haga juicios y saque conclusiones.

Quiera la Providencia que algún día nuestras escuelas dejen de atiborrar a sus alumnos de conocimientos (como si eso fuera lo único que necesitasen en la vida) para enseñarles a descubrir esta sagrada ignorancia que es en verdad la base de toda verdadera sabiduría de vida.

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

En Capital Federal

Librería Claretiana- Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968
Librería Marista - Callao 224
Librería Patria Grande - Rivadavia 6369
Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918
Cobla Electricidad - Av. Gaona 1623, Caballito - Av. Nazca 2732
Maxikiosco - Lacarra 808
Librería Guadalquivir Religiones - Rodríguez Peña 744
Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350
Consultorios Médicos - Matheu 2139
El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso
Dietética Alice - Balbín 3715
Librería El Trébol - Av. Chiclana 4242
Librería y juguetería Chon - Av. Alvarez Jonte 4692

En el interior del país

Tandil
Cobla Electricidad- Tel.: 022-93-453311 -Av. Del Valle esq. Lisandro de la Torre
Peluquería "La casita de Any" - Constitución 912

Mar del Plata
José Cupertino - Catamarca 1645
Librería "Don Bosco"- Belgrano 4802

Neuquén
Morgana Libros - Av. Arrayanes 262, Loc. 8 - Villa La Angostura

En Gran Buenos Aires

Zona Norte
Acassuso: **Bonafide -** Manzone 817
Olivos: **Biblioteca Popular de Olivos -** Maipú 2901
Pilar: **Masajes Terapéuticos -** Tucumán 669
S. Fernando: **Librería Claretiana -** Constitución 938
San Isidro: **La dietética de San Isidro -** Cosme Beccar 229

Zona Sur
Berazategui: **Ortopedia Héctor Cazorla -** Calle 101 Nº 588
Tienda y Mercería Hilda - Calle 55, e/ 158 y 159
Fcio. Varela: **Bibliot. D. F. Sarmiento -** España esq. Boccussi
La Plata: **Librería Claretiana -** Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: **Librería Claretiana -** H. Yrigoyen 8833
Luis Guillón: **Santería de Schoenstatt -** José Hernández 251
Quilmes O.: **Taller de Creaciones Populares -** Av. Calchaquí 1027
Val. Alsina: **Dietética Olga -** Ricardo Balbín 612
V. Domínico: **Almacén Jorge -** Oyuela 701

Zona Oeste
Caseros: **Lib. La cueva -** Av. San Martín 2651
Castelar: **Cobla Electricidad -** Av. Arias 3437
Lib. La Recova - M. Irigoyen 430
Video Time - Almafuerte 2411
Nva. Lib. Alemana - Bmé. Mitre 2466
Lib. La cueva - I. Arias 2354
Merc. y Lencería Zoe - Sta. Rosa 2011
Lib. Castelar - Av. I. Arias 2378
Kiosko Betty - Salcedo 2099
F. Alvarez: **Maxikiosco El Zurdo -** Sanabria y Puerto Rico

Zona Oeste
Hurlingham: **Dietética La Pradera -** Jauretche 943
Regalería Alimey - Jauretche 1490
Cobla Electricidad - Av. Roca 845
Ituzaingó: **Lib. Santa Teresita -** Zufriategui 830, loc. 22, Gal Centenario
Dietética Los Girasoles - Soler 54
L. del Mirador: **Casa López -** Av. San Martín 3566
Luján: **Kiosco Marianito -** Lorenzo Casei esq. Montevideo
Merlo: **Parque Gas -** Av. San Martín 2435
Moreno: **Librería Hadas -** Asconape 139
Morón: **Librería Claretiana -** San Martín 379
Almacén El Barquito - Belgrano 308
Librería Nuevo Mundo - Brown 1482
Casa Franceschino - Bme. Mitre 822
Ramos Mejía: **Cent. Yoga Shamballa -** Pueyrredón 56
Dietética Hogar Verde - Pueyrredón 54
S. A. de Padua: **Cons.Odontológico Dr. Jorge Merlo -** Lambaré esq. Limay
Electricidad Padua - Belgrano 295
Kiosco Hortensia - Lambaré 1630
Librería Sin orillas - Noguera 311 Loc 4
Farmacia Comastri - Zárate 260
Atelier Iluminación - Noguera 265
San Justo: **Librería Claretiana -** Ignacio Arieta 3045
San Miguel: **Librería S. Francisco -** Sarmiento 1468
V. Ballester: **Papelería Com. Fabi -** Lamadrid 1793

De poco vuelo

1) En el mundo externo, si somos inocentes parecemos tontos; y si somos astutos, parecemos inteligentes
2) El matrimonio es como el póker, se gana y se pierde; pero cuando los dos apuestan todo lo que tienen, pierden los dos.
3) ¿Hasta cuándo vamos a estar pescando peces?
4) Los hombres, en la superficie, hablan de cambio sin querer cambiar; piden trabajo sin tener ganas de trabajar.
5) ¿Cuándo estaremos tan despojados como para que el Ser pueda mostrarnos nuestros apegos secretos?

C. G.

Equipo

Directores:
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra
Secretario de Redacción
Prof. Lic. Federico Guerra
Columnistas invitados
Mons. Raúl R. Trotz
Rvdo. Hermano Eugenio Magdaleno
Padre Julio, omv
Diseño y Diagramación
Derecho Viejo
Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629
(CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derechoviejo@speedy.com.ar
Sitio Web:www.derecho-viejo.com.ar

Nuestros apegos secretos

Para vencer nuestros apegos secretos –los que no podemos ver porque son causa de nuestra ceguera espiritual– nuestra propia iniciativa es casi siempre inútil. Tenemos que dejar la iniciativa en manos de Dios, que trabaja en nuestras almas, bien directamente en la noche de la sequedad y el sufrimiento, bien a través de los acontecimientos y de otras personas. Aquí es donde muchas almas santas se hunden y se destrozan. En cuanto llegan al punto

en que ya no pueden ver el camino y tienen que guiarse por su propia luz, se niegan a seguir avanzando. No confían más que en sí mismas. Su fe es en gran medida una ilusión emocional, arraigada en sus sentimientos, en su naturaleza física, en su temperamento. Es una especie de optimismo natural estimulado por su actividad moral y animado por la aprobación de otras personas. Si otros se oponen a ella, esta clase de fe encuentra aún refugio en la autocomplacencia.

Pero cuando llega el momento de entrar en la oscuridad, donde estamos desnudos, impotentes y solos, donde vemos la insuficiencia de nuestra fuerza más grande y la vaciedad de nuestras virtudes más sólidas, cuando no tenemos nada propio en lo que apoyarnos, nada en nuestra naturaleza que nos sostenga, nada en el mundo que nos guíe o nos dé luz, entonces descubrimos si vivimos o no por la fe.

Es en estas tinieblas, cuando no queda nada en nosotros que pueda agradar o consolar a nuestra mente, cuando parece que somos inútiles y merecedores de todo desprecio, cuando parece que hemos fracasado, cuando parece que hemos sido destruidos y devorados, es entonces cuando el profundo y secreto egoísmo, que estaba demasiado cerca de nosotros para que lo identificáramos, es arrancado de nuestras almas. Es en estas tinieblas donde encontramos la verdadera libertad. Es este abandono el que nos da fuerzas. Es ésta la noche que nos vacía y nos purifica. No tenemos que buscar el reposo en ningún placer, porque no fuimos creados para el placer: hemos sido creados para la **alegría** espiritual. Y si no conocemos la diferencia entre el placer y la alegría espiritual, es que aún no hemos empezado a vivir.

La vida en este mundo está llena de dolor. Pero el dolor, que es lo contrario del placer, no es necesariamente lo contrario de la felicidad ni de la alegría; porque la alegría espiritual florece en la plena expansión de la libertad que tiende, sin obstáculos, hasta su objeto supremo, logrando su consumación en la perfecta actividad del amor desinteresado para el que fue creada.

El placer, que es egoísta, sufre debido a todo lo que nos priva de algún bien que queremos saborear por nosotros solos. Pero la alegría desinteresada sólo sufre por causa del egoísmo. El placer es limitado y aniquilado por el dolor y el sufrimiento. La alegría espiritual ignora el sufrimiento, se ríe de él o incluso lo explota para purificarse de su mayor obstáculo, el egoísmo.

La verdadera alegría se encuentra en querer perfectamente aquello que estamos destinados a querer: en el intenso, ágil y libre movimiento de nuestra voluntad, que se regocija en lo que es bueno, no sólo para nosotros, sino en Sí mismo.

A veces el placer puede ser la muerte de la alegría, y por eso quien ha gustado la verdadera alegría desconfía del placer. Pero quien conoce la verdadera alegría no teme nunca el dolor, porque sabe que el dolor puede servirle como otra oportunidad para afirmar –y gustar– su libertad.

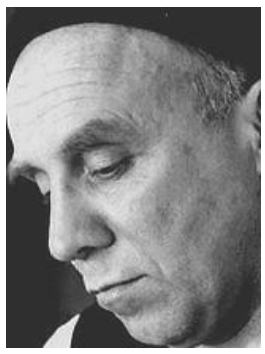
No hemos de pensar, sin embargo, que la alegría vuelve el placer del revés y busca el placer en el sufrimiento: la alegría, en la medida en que es verdadera, está por encima del dolor y no lo siente. Y por este motivo se ríe del dolor y se regocija desconcertándolo. Conquista el sufrimiento por medio del desinterés, la abnegación y el amor perfecto.

El dolor no puede llegar a esta alegría suprema, excepto para purificarla de manera accidental, afirmando la libertad del alma desvinculándola de los sentidos, de las emociones y del egoísmo, y aislando nuestra voluntad, por encima del nivel del sufrimiento, en una limpia libertad.

Por eso es muy triste que algunos contemplativos no busquen apenas nada más que el placer en la contemplación. Esto significa que perderán el tiempo y se agotarán realizando esfuerzos perjudiciales para evitar la aridez, la dificultad y el dolor, como si estas cosas fueran malas. Pierden la paz. Y, al buscar placer en la oración, se hacen casi incapaces de sentir alegría.

La inconstancia y la indecisión son signos de egoísmo.

Si no podemos decidir nunca qué quiere Dios de nosotros, sino que estamos siempre pasando de una opinión a otra, de una práctica a otra, de un método a otro, ello podría ser un indicio de que estamos tratando de librarnos de la voluntad de Dios y hacer la nuestra con la conciencia tranquila.



Thomas Merton, ocso
(1915-1968)

En cuanto Dios nos lleva a un monasterio, queremos ir a otro.

En cuanto hemos gustado una forma de oración, queremos probar otra. Estamos siempre tomando resoluciones y anulándolas con las resoluciones contrarias. Preguntamos a nuestro confesor y olvidamos sus respuestas. Antes de haber terminado un libro, empezamos otro, y con cada obra que leemos cambiamos todo nuestro proyecto de vida interior.

Pronto no tendremos vida interior alguna. Toda nuestra existencia será un ensamblaje de deseos confusos, fantasías y veleidades con los que sólo logramos frustrar la obra de la gracia: porque todo esto no es más que una estratagema subconsciente de nuestra naturaleza para resistir a Dios, cuya obra en nuestra alma exige el sacrificio de todo lo que deseamos y amamos y, en definitiva, de todo cuanto somos.

Así pues, mantengámosnos tranquilos y dejemos actuar a Dios.

Esto es lo que significa renunciar, no sólo a los placeres y a las posesiones, **sino incluso a nosotros mismos**.

Extraído de
"Nuevas semillas de contemplación"

Dios

"Un hombre que cree en Dios jamás puede encontrar a Dios. Si usted está abierto a la realidad, no puede 'creer' en la realidad. Si está abierto a lo desconocido, no puede haber creencia en lo desconocido. Al fin y al cabo, la creencia es una forma de autoprotección, y sólo una mente trivial puede 'creer' en Dios. Considere la creencia de los aviadores durante la guerra; según ellos tenían a Dios por compañero, ¡mientras arrojaban las bombas! De modo que uno cree en Dios cuando mata, cuando está explotando a la gente. Ustedes adoran a Dios y siguen despiadadamente extorsionando dinero, apoyando al ejército... Pese a lo cual afirman que creen en la piedad, en la compasión, en la bondad... ¿Cuál es el incentivo que hay tras la búsqueda de Dios? ¿Es real esa búsqueda? Para la mayoría de nosotros es una manera de escapar de la realidad... Si estamos buscando a Dios meramente porque nos sentimos cansados de este mundo y sus desdichas, entonces esa búsqueda es un escape. Entonces creamos a Dios; por consiguiente, eso no es Dios. El Dios de los templos, de los libros, no es Dios obviamente, es un escape maravilloso...

Así que su Dios no es Dios, es una imagen de su propia hechura, una imagen para su propia satisfacción. La realidad puede existir sólo cuando la mente comprende el proceso total de sí misma y ese proceso llega a su fin. Cuando la mente está por completo vacía, sólo entonces, es capaz de recibir lo desconocido... Sólo cuando está completamente silenciosa, por completo inactiva, sin proyecciones, cuando no busca y se halla absolutamente quieta, sólo entonces se manifiesta aquello que es eterno, intemporal.."

Krishnamurti

Ideas infantiles acerca de Dios

Por **Salvador Freixedo**

El Dios vengador, el Dios iracundo, el Dios que se encapricha con un pueblo; el Dios que deja morir de hambre a millones de personas, el Dios en cuyo nombre se hacían guerras y se conquistaban imperios y continentes, el Dios cuya fe era extendida por la espada y defendida con las hogueras, el Dios que se gozaba en la pompa de sus representantes, el Dios que "inspiraba" a sus profetas a que maldijesen y anatematizasen a los que no pensaban igual, el Dios que nos impone la cruz y el sufrimiento como el único medio para llegar a Él, el Dios que tiene infiernos para castigar a esta pobre sombra que se llama hombre, ese Dios es una amenaza para la humanidad; ese Dios es una especie de insulto a la inteligencia humana; ese Dios no tiene una explicación lógica... ese Dios se está muriendo en la actualidad en la conciencia de los hombres de hoy.

Esa es, ni más ni menos, la esencia de la famosa teología de "la muerte de Dios" que hace unos años sacudió la conciencia de los cristianos pensantes y desató olas de indignación y protesta entre los que no fueron capaces de comprender de qué se trataba.

El hombre de nuestra generación ha caído en la cuenta de que Dios no puede ser así y por eso se ha lanzado a buscarlo por otros caminos. La mente del hombre de hoy está haciendo un enorme esfuerzo por concebir una imagen de Dios que está más de acuerdo con la realidad; una idea en la que Dios no esté tan distorsionado.

No se puede negar que dentro del cristianismo, y en concreto dentro de la Iglesia católica ha habido en estos últimos años más esfuerzos por la renovación, que los que h abía habido en siglos. Los teólogos han dado pasos enormes de avance y en muchos casos han llegado a extremos en los que no se hubiera podido soñar. Pero el pensamiento de la Iglesia está rodeado de una especie de camisa de fuerza de la que ya le es imposible liberarse. Dos mil años de teología son una carga demasiado pesada para poder hoy liberarse de ella sin más ni más.

El desarrollo de la mente

El universo parece haber comenzado con un estado de inconsciencia. La mente se ha desarrollado a lo largo de millones de años y seguirá así. En el ser humano ha alcanzado un nivel que permite una experiencia que sobrepasa toda comprensión, a la que llamamos transpersonal o mística; a veces hablamos de la cuarta dimensión de la consciencia. La mente humana es capaz de mirar más allá de la actividad de la consciencia cotidiana. Puede unificarse con el fondo de donde todo proviene. El ser humano es capaz de trascender su consciencia personal y hacer la

vivencia de una unidad cósmica que en la terminología religiosa se llama Dios, lo Absoluto o lo Numinoso y que y que es el fondo del ser de la persona. Mientras sigue separada de este fondo, no puede encontrar el sentido de su vida. La salvación o redención consiste en la superación de esta separación en la que constantemente sucumbe nuestra consciencia del yo.

Se trata de abrirnos y de crecer hacia la siguiente dimensión de la consciencia. Nuestra consciencia intelectual es un estado intermedio. La contemplación, el zen o el yoga nos ayudarán a crecer hacia el siguiente nivel de la mente. También las religiones tendrán que transcender su faceta intelectual dogmática y conducir al ser humano a la experiencia transpersonal de lo divino.

La historia del ser humano es la de su desarrollo desde la ameba hacia el simio, pasando por el reptil, hasta la persona. Aparentemente es un proceso que va desde lo inferior a lo superior, desarrollándose al mismo tiempo nuestra mente y nuestra comprensión religiosa. Como seres humanos, hemos pasado de la edad premental a la mental pasando por la edad de la mente mágica y de la mítica. ¿Por qué no puede seguir por este derrotero el desarrollo, confirmándose lo que algunos santos y místicos intuye: que el siguiente nivel de desarrollo del ser humano está en la consciencia transmental? Nos encontramos aproximadamente en la mitad de nuestro camino hacia la plenitud de la persona y es aquí donde más peligro corremos. Ya no somos animales, pero aún no hemos alcanzado nuestra madurez plena, es decir, la dimensión mística de la mente que por lo visto encierra el futuro de la humanidad. Hasta que no lleguemos nos encontraremos en un estado deplorable, como nos lo está demostrando la actual situación mundial.

Grados de la consciencia

El místico encarna el grado más alto que se puede alcanzar en una religión. Es la meta de la vida religiosa y, me atrevería a decir, que el objetivo de la evolución y del proceso de llegar a alcanzar la plenitud humana.

Mientras que en oriente la experiencia mística siempre ha constituido el centro y la meta de las religiones, en occidente apenas se han podido desarrollar libremente las corrientes místicas, por lo que, con frecuencia, se han ido estableciendo al margen de los credos y de las Iglesias organizadas.

Según K. Wilber podemos distinguir cuatro grados de la consciencia.

a) **Prerracional** (prepersonal): Es la etapa de la percepción del cuerpo y de los sentidos, de las emociones, de conocimientos simples a base de imágenes y símbolos y de imaginaciones míticas, pero sin ningún conocimiento claramente racional.
b) **Racional** (personal): Se refiere a la etapa del yo, de la consciencia cotidiana, de imaginaciones claramente racionales y del raciocinio lógico. El grado más alto en esta etapa constituye la personalidad íntegra, la que ha logrado la integración de sombra y persona. Es también la etapa de la confrontación teológica con Dios.
c) **Transpersonal**: Se subdivide en dos grados: *sutil* en donde se sitúan los fenómenos parapsicológicos, las visiones, las profecías, el don de lenguas. Este grado es el que sigue a la etapa personal. El ojo de la contemplación se abre lentamente. También se experimentan cosas que llamamos paranormales, algo que no está al alcance de cualquiera. Pero la contemplación aún no está libre de formas, no ha dejado completamente atrás las imágenes. Los conocimientos se dan en estructuras y símbolos específicos.

Willigis Jäger, OSB

El otro grado es el *casual* donde ya es posible la experiencia de unidad con el objeto de las religiones, con el Dios personal, Purusha, Brahman, Yahvé, Allah.

d) **Consciencia cósmica**: Este grado recibe los nombres de Vacío, Divinidad, Sunyata, Tathagata, Fondo. Aquí el ser humano experimenta el puro ser, el origen del que todo proviene, Es la etapa anterior a toda materialización. Al mismo tiempo se experimenta que el ser no es una cosa distinta de la que surge de él: "Vacío es forma, forma es vacío". Naturaleza y supranaturaleza son no-dos. En el zen es la etapa en la que el iluminado vuelve a la plaza del mercado. Todas las cosas son *una*, pero al mismo tiempo siguen separadas. Se experimenta la consciencia como el auténtico proceso del mundo que nada excluye. Esta experiencia no cambia el mundo sino el enfoque que se tenga de él. Como un nuevo punto de vista cambia la personalidad, también cambiará el mundo.

Nombres de la Realidad última

Los caminos esotéricos de las diferentes religiones que son capaces de llevar gradualmente a la experiencia, reciben diferentes nombres. En el budismo mahayana se trata de los caminos de los tibetanos o del camino del zen (Shikantaza-koan), en el budismo teravada son las distintas formas de yoga, en el Islam las de los sufíes, en el judaísmo la enseñanza de la kabbala y en el cristianismo es la contemplación. Todos estos caminos pueden llevar hasta la última etapa, hacia la consciencia cósmica, la *visio beatifica.* Pero hará falta un acompañante que haya recorrido el camino.

La religión se basa en la revelación de Dios y tiene dos aspectos: Ocurre en la mente del ser humano y carece de forma, es anterior al habla y al culto.

La revelación experimentada en la pura consciencia es inalterable. Leibnitz creó para ella la expresión *philosophia perennis*. Es imposible expresar adecuadamente la experiencia de la Realidad última. El ser humano deberá esforzarse por alcanzar esta experiencia; la terminología religiosa y los ritos serán los guías y acompañantes en el camino.

Con la revelación ocurre lo mismo que con la música: se capta escuchándola. Si se la quiere comunicar por escrito, habrá que escribirla en forma de partitura. La terminología y el culto de una religión son equiparables a esta última. Lo revelado es la música. Igual que una partitura puede ser escrita en diferentes pentagramas, lo revelado en la experiencia mística es siempre lo mismo. La "música" suena eternamente igual. A pesar de las guerras religiosas, los auténticos sabios sabían que eran iguales sus experiencias de lo divino. Todas las partituras son apuntes de la misma música.

La auténtica fuente de las religiones se encuentra en la experiencia mística. Este punto de partida que recibe diferentes nombres, es preverbal, sin forma, sin símbolo y sin palabra. Figura, forma, palabra, símbolo, parábola, enseñanza de la fe, son conceptos que pertenecen al "después".

Cuando lo revelado se expresa en una determinada forma o culto, adopta las expresiones y el idioma del pueblo correspondiente. También en las pretendidas religiones de revelación (judaísmo, cristianismo e islam) la revelación tiene lugar en el espacio preverbal. ¿Por qué tratándose de Jesús, que según nuestra creencia era totalmente hombre, debe ser diferente? También su modo de verter en palabras la noticia recibida de Dios tuvo que realizarse de una forma específica si quería llegar a las personas.

La expresión de una persona iluminada depende de su educación, religión, cultura de su entorno, época que le ha tocado vivir, etc. Por ejemplo, Parménides (V. a.c.), expresó su experiencia de forma completamente diferente a Plotino que vivió después de Cristo, a un maestro zen de los tiempos clásicos, a Eckhart o Juan de la Cruz. Todos hicieron la misma experiencia del ser, pero la expresaron según las diferencias de época, cultura, educación y religión de la que provenían. La experiencia en la pura consciencia se concreta en las capas de la mente que están justamente debajo. Por ejemplo: Moisés hizo su primera experiencia de iluminación en la zarza ardiente. Solamente después se preguntó por la denominación de lo experimentado. Por fin, se le dio el nombre: "Yo soy lo que yo soy". (Ex 3,14).

Jesús que, según creo yo, vivió siempre en la unidad del ser con la Realidad última, le dio a esa realidad experimentada nombres como "Padre", "Reino de Dios", "vida eterna". Se solía retirar por la noche en la experiencia de unidad con lo divino. Cuando bajó del monte, brindó a los seres humanos el padrenuestro, las ocho bienaventuranzas y las parábolas, que eran expresiones de su experiencia de unidad. En su despedida, la expresó de la siguiente manera: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn 14,9), "antes de que Abraham existiera, yo soy" (Jn 8,58)

Extraído de
"En busca del sentido de la vida"

El desafío de vivir

Consideramos al pensamiento nuestra máxima condición humana. Si bien lo es, hacemos un uso parcial y restringido del mismo. La mente abarca mucho más que razonar, comprender y desarrollar instrumentos que finalmente acaban gobernando al hombre. Nuestra mente es una inmensa antena abierta al universo; emite y recibe ondas vibratorias que sintonizan con él. **Existe una armonización entre nuestro ser y la mente universal, que es nuestra meta a alcanzar.** Se hace indispensable aprender a incorporar la medida cósmica a nuestro pensamiento. Esto es un salto. No es casual que hoy estemos saliendo al espacio extraterrestre. Pareciera que todo tiende hacia una forma diferente de comprender la realidad. Nuestro intelecto se encuentra muy próximo al estallido; no puede contener dentro de sus antiguas estructuras todo lo que deviene. Estamos próximos a una nueva concepción mental y sólo cabe amarla y dejarla llegar. Ella será el elemento fundamental a través del cual dicho intelecto se hará totalmente original y conquistará un nivel de consciencia inimaginable.

Quedan también otros saltos, otras instancias a la que podemos acceder si nos esforzamos por captarlas. Nos referimos a los que corresponden a los niveles espirituales. El hombre ha desarrollado por milenios un sentimiento religioso que lo ha elevado en su condición terrena. Los errores que se han manifestado significan las imperfecciones del nivel de consciencia espiritual en el cual hasta ahora se ha trabajado. Resulta casi imposible no caer en las contradicciones que aún hoy nos acompañan. Es nuestra forma limitada de captar lo infinito. Hoy el hombre es más libre, puede acceder a otra percepción de lo divino; la ruptura de las barreras ya no es una utopía. Poseemos mayor tiempo interior. Estamos logrando una mayor dimensión cósmica, física y psíquica. Todo nos lleva a redimensionar en lo más profundo de nuestro ser nuestra vivencia de lo espiritual. Los valores absolutos, tantas veces proclamado, se aproximan cada vez más al hombre. Resulta posible integrarse en un nivel mucho más profundo a esa realidad absoluta. No podemos resolver su condición de misterio para la consciencia habitual, porque pertenece a otra dimensión de lo humano, pero existe en el ser la capacidad de unión; también hay en él algo más que lo humano, **algo que espera ser despertado.** Y si bien existe la distancia, **también existe la capacidad de saltar.**

Escribe: **Mauricio Gidekel**

La verdadera entrega

El alma del hombre llora clamando por un propósito o significado. Y el científico dice: "Aquí está el teléfono" o "¡Mira, la televisión!" - exactamente igual que cuando uno trata de distraer a un niño que llora llamando a su madre, ofreciéndole golosinas o haciéndole muecas graciosas. La saltarina corriente de la invención ha funcionado extraordinariamente bien para mantener al hombre ocupado, para alejarle del recuerdo de eso que le está perturbando.

Frank Sheed

Lo primero que hay que comprender acerca de la entrega es: tú no puedes hacerla. No es una acción. Puedes evitar que suceda, pero no puedes hacerla arreglártelas para que suceda. Tu poder con respecto a la entrega es solamente negativo: puedes evitarla, pero no puedes traerla.

La entrega no es algo que tú puedas hacer. Si la haces, no es entrega, porque el hacedor está ahí. Entrega es la tremenda comprensión de que "yo no soy". Entrega es la comprensión repentina de que el ego no existe, de que no estás separado. La entrega no es un acto, sino una comprensión.

En primer lugar, tú eres falso. ¡La separación es falsa! Ni por un instante puedes existir separado del universo. El árbol no puede existir desarraigado de la tierra. El árbol no puede existir si el sol desaparece mañana. El árbol no puede existir si el agua no llega a sus raíces. El árbol no puede existir si no puede respirar. El árbol está enraizado en los cinco elementos -lo que los budistas llaman *skandhas*, los cinco grupos de los que hablábamos el otro día. *Avalokita*... cuando Buda alcanzó la visión trascendental, cuando atravesó todas las etapas, cuando atravesó todos los peldaños de la escalera y llegó al séptimo, desde allí miró hacia abajo, miró hacia atrás. ¿Qué vio? Sólo vio cinco montones sin nada sustancial en ellos, sólo vacío, *shunyata*.

(...) El hombre tiene consciencia. Si la consciencia crece, puede aportarle la mayor felicidad que es posible. Pero si algo resulta mal y la consciencia se vuelve rancia y se convierte en auto-consciencia, entonces crea infierno, entonces crea sufrimiento. Ambas alternativas están siempre abiertas; tú tienes que elegir.

Lo primero que hay que comprender respecto al ego es que no existe. Nadie existe separado. Eres tan uno con el universo como yo, como Buda, como Jesús. Yo lo sé, tú no lo sabes. La diferencia es solamente de reconocimiento. La diferencia no es existencial, ¡en absoluto! Así que tienes que observar esta estúpida idea de la separación. Ahora bien, si comienzas a tratar de entregarte, significa que aún crees que estás separado. Ahora estás pensando, "Me entregaré, ahora *yo voy* a entregarme", pero piensas que *eres*.

Observando la idea misma de la separación, un día encuentras que no estás separado, así que ¿cómo puedes *tú* entregarte? ¡No hay nadie para poder entregarse! ¡Nunca ha habido nadie para poder entregarse! *El que se entrega* no está ahí, en absoluto -nunca se le ha encontrado en ninguna parte. Si entras en ti mismo no encontrarás al que se entrega en ningún sitio. En ese momento hay entrega. **Cuando no se encuentra al que se entrega, en ese momento hay entrega**. Tú no puedes producirla. Si tú la *produces*, es una cosa falsa. De la falsedad sólo surge falsedad. *Tú eres falso*, así que cualquier cosa que *tú* hagas será falsa, más falsa. Y una falsedad conduce a otra y así sucesivamente. Y la falsedad fundamental es el ego, la idea de que "Yo existo separado".

El ego siempre está orientado hacia una meta. Siempre es avaricioso, siempre está apropiándose de algo. Siempre está buscando más y más y más. Vive en el más. Si tienes dinero quiere más dinero; si tienes una casa quiere tener una casa más grande; si tienes una mujer quiere tener una mujer bella -pero siempre quiere más. El ego está constantemente hambriento. Vive en el futuro y en el pasado. En el pasado vive como acaparador -"Tengo esto, esto y esto". Eso le da una gran satisfacción: "He *conseguido* algo" -poder, prestigio, dinero. Esto le da una especie de realidad. Da la impresión de que cuando tienes estas cosas, tú debes estar ahí. Y vive en el futuro con la idea de más. Vive como memoria y como deseo.

¿Qué es una meta? -un deseo: "Tengo que llegar allí, tengo que ser eso, tengo que lograrlo". El ego no vive, no puede vivir en el presente, ¡porque el presente es real! Y el ego es falso -nunca se encuentran. El pasado es falso, ya no es. Fue una vez, pero cuando era presente, el ego no estaba allí. Una vez que ha desaparecido, que ya no es existencial, el ego empieza a apropiárselo, a acumularlo. Se apropia de cosas muertas, las acumula... El ego es un cementerio: colecciona cadáveres, huesos muertos.

O bien, vive en el futuro. De nuevo, el futuro no es todavía -es imaginación, fantasía, sueño. El ego también puede vivir con eso, muy fácilmente. Las falsedades van juntas perfectamente bien, suavemente bien. Trae algo existencial y el ego desaparece. De aquí la insistencia en estar en el presente, en estar **aquí-ahora**. Justo en este momento... Si eres inteligente, no hay necesidad de pensar en lo que estoy diciendo: ¡puedes simplemente *verlo* en este mismo momento! ¿Dónde está el ego? Hay silencio, y no hay pasado, y no hay futuro, sólo este momento... y este perro ladrando. *Este* momento, y tú no eres. *Permite que este momento sea*, y tú ya no eres. Y hay inmenso silencio, hay profundo silencio, dentro y fuera. Y entonces no hay necesidad de entrega porque sabes que no eres. *Saber que no eres es entrega*.

No se trata de entregarse a un *maestro*. No se trata de entregarse a *Dios*. ¡No es cuestión de entrega en absoluto! Entregarse es ver, es una comprensión de que "yo no soy". Viendo "Yo no soy, yo soy nada, vacío", la entrega crece. La flor de la entrega crece en el árbol del vacío. No puede estar orientada a una meta.

El ego está orientado a una meta. El ego está anhelando el futuro. Puede incluso anhelar el *nirvana*. No importa lo que anhele -anhelar es lo que importa, desear es lo que importa, proyectar hacia el futuro es lo que importa.

¡Míralo! ¡Examínalo! No digo que pienses en ello. Si piensas en ello no lo entenderás...

No te digas a ti mismo: "Bueno, me iré a casa y lo haré". El ego ha entrado, la meta ha llegado, el futuro ha entrado. En cuanto el tiempo entra ya estas cayendo en la falsedad de la separación.

Deja que sea aquí, en este mismo momento. Y entonces de pronto ves que eres, y no vas a ningún sitio, y no vienes de ningún sitio. Siempre has estado aquí. *Aquí* es el único tiempo, el único espacio. *Ahora* es la única existencia. En ese ahora, hay entrega.

"Mi entrega está orientada a una meta", dices. *"Me estoy entregando para alcanzar la libertad"*.

¡Pero tú eres libre! Nunca has estado preso. Eres libre, pero de nuevo está el mismo problema: quieres ser libre, pero no comprendes que sólo puedes ser libre cuando seas libre de ti mismo -no hay otra libertad. Cuando piensas en la libertad, piensas que *tú* estarás allí y libre. Tú no estarás allí; habrá libertad. **Libertad significa liberarse del yo, no un "yo" libre.** En el momento en que desaparece la prisión, el prisionero desaparece también, ¡porque el prisionero es la prisión! En el momento en que sales de la prisión, también dejas de ser.

(...) La iluminación no es algo como una meta que haya que alcanzar. Es la *misma* vida ordinaria, esta simple vida que te rodea. Pero cuando no estás luchando, esta vida ordinaria se vuelve extraordinariamente bella. Entonces los árboles son más verdes, entonces los pájaros cantan con tonos más ricos, entonces todo lo que está sucediendo alrededor es precioso... entonces los guijarros ordinarios se convierten en diamantes.

Acepta esta vida simple, ordinaria. Simplemente abandona al que hace. Y cuando digo abandona al que hace, ¡no te conviertas en alguien que abandona! Examinando su realidad, desaparece.

Bhagwan Shree Rajneesh

Hacia la meditación con *Nicolás Caballero*

Aprender a orar es el regalo más bello que uno puede hacerse a sí mismo en esta vida. Un aprendizaje que requiere la armonización de nuestro ser. En esa creciente armonía, fruto del esfuerzo inteligente y de la gracia amorosa del Espíritu, a la persona orante se le revela el pensamiento de Dios.
Podes recorrer esta experiencia de la mano de Nicolás Caballero, sacerdote claretiano, interesado en crear una pedagogía del «camino» hacia Dios.

Próximos ejercicios espirituales y ciclo de conferencias, año 2009:

1er Retiro:	**Entrada**	**Salida**
(toma 2 días hábiles)	22 de Abril a las 18 hs. Lugar: ***Pueblo Esther.***	27 de Abril a las 10 hs.
2er Retiro:	**Entrada**	**Salida**
(toma 1 día hábil)	30 de Abril a las 18 hs. Lugar ***Casa de Fátima, Rosario***.	5 de Mayo a las 10 hs.

Conferencias: del 6 al 8 de Mayo.

Breve reseña del Padre Nicolás Caballero
El Padre Nicolás Caballero oriundo de Navarra, España, pertenece a la orden de los padres claretianos, Lic. en Ciencias de la Educación y Psicólogo Clínico.
Durante muchos años se ha dedicado a enseñar a orar como lo hacían Sta. Teresa de Ávila y San Juan de la Cruz.
A esto se lo conoce como oración de recogimiento, oración de simplicidad.
Ciertamente orar es un don de Dios pero es posible disponer cuerpo y mente para recibir ese don.
La oración silenciosa de recogimiento consiste en saber acallar nuestro interior y caer en la cuenta de que estamos ante Dios.
Si deseas el encuentro con tu Señor, el Padre Nicolás nos dice: 1) Cierra los ojos; 2) Deja las palabras; 2) Advierte su Presencia; 3)Permanece.

Cupos limitados – Informes e inscripciones

Teléfonos: 0341- 4514166 / 4477239 / 4248710

Página de la Mujer

San Pablo y las mujeres

Por **José Mª González Ruiz**
Teólogo español

Para contemplar el cuadro del pensamiento y la praxis paulinos en relación con el problema del sexo y de la mujer, es muy útil descubrir en el propio epistolario del Apóstol, en el libro de los Hechos de los Apóstoles y en la propia tradición eclesiástica las huellas del trato que Pablo tenía con diversas mujeres que aparecen a lo largo de su vida apostólica.

En uno de los escritos más auténticamente paulinos y perteneciente a la época de su plena dedicación apostólica –la Carta a los Filipenses–, termina su exhortación dirigiéndose a dos mujeres de la comunidad: **"Tanto a Evodia como a Síntique las exhorto a que tengan el mismo sentir en el Señor. Y a ti también te ruego, Sícigo, auténtico 'compañero', que les ayudes, ya que ellas me asistieron en la lucha por el Evangelio juntamente con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida". (Flp 4, 2-3)**

Se trata, como fácilmente se deduce de una primera lectura, de dos mujeres que colaboraron activamente en la proclamación del Evangelio en la capital de Macedonia. Y no tiene nada de extraño, ya que fue precisamente en Filipos donde Pablo y sus compañeros aceptaron el hospedaje de una traficante en púrpura, llamada Lidia, que les ofreció su casa y sus servicios para la más fácil penetración del Evangelio en la primera ciudad europea por ellos visitada: **"Escuchaba una de ellas, por nombre Lidia, traficante en púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, y a la cual el Señor abrió el corazón para atender a lo que Pablo decía. Una vez que se hubo bautizado ella y los de su familia, nos rogó diciendo: 'Si me habéis juzgado fiel al Señor, entrad y quedaos en mi casa'. Y nos forzó a ello" (Hch 16, 14-15).**

Pero donde se ve el tipo de relaciones pastorales que mantenía Pablo con las mujeres de las diversas comunidades cristianas es precisamente en el capítulo 16 de la Carta a los Romanos, donde se dirigen saludos a treinta personas, de las cuales diez son mujeres, que además son adjetivadas muy positivamente.

La primera es Febe: **"Os recomiendo a Febe, nuestra hermana, que es diaconisa de la comunidad de Céncreas; acogedla en el Señor como corresponde en el pueblo de Dios; y poneos a su disposición en cualquier cosa que necesite de vosotros, ya que ella misma ha sido protectora de muchos y de mí mismo" (Rom 16, 1-2).** El hecho de llamarla "diaconisa" implica que se trata de tareas pastorales; por eso es admirable la exhortación a que los romanos "se pongan a disposición de ellas": ¿presidiría Febe algunos actos de la asamblea cristiana?

La segunda es Prisca: **"Saludad a Prisca y Aquilas, mis colaboradores en Cristo Jesús, los cuales arriesgaron su cabeza por mi vida, cosa que no solamente les agradezco yo, sino todas las comunidades del mundo gentil" (Rom 16, 3-4)**. El título de "colaboradora en Cristo Jesús" implica igualmente una acción pastoral; a esto se añade la alusión al "riesgo" apostólico.

La tercera es María: **"Saludad a María, que tanto trabajo se ha tomado por vosotros" (Rom 16,6)**. Aquí no se explica la calidad del "trabajo", pero en todo caso se destaca su aportación positiva a la buena marcha de la comunidad.

La cuarta es Junia: **"Saludad a Andrónico y a Junia, parientes míos y compañeros de prisión, y además apóstoles insignes y cristianos más antiguos que yo" (Rom 16,7).** Aquí Pablo llega al clímax de su valoración pastoral de una mujer, al aplicarle el título de "apóstol", de tan hondas resonancias en aquellas primeras comunidades

Quinta y sexta son Trifosa y Trifena, **"que tanto han trabajado en el Señor" (Rom 16,12)**. La adición de la expresión "en el Señor" se refiere indudablemente, siguiendo la pauta del lenguaje paulino, a la proclamación del Evangelio.

La séptima es **"la carísima Pérsida, que tanto ha trabajado en él (en el Señor)" (Rom 16,12)**. Igual referencia que a las anteriores.

La octava es la **"madre de Rufo, elegido en el Señor, que también lo es mía'. (Rom 16,13).**

Novena y décima son Julia y la hermana de Nerso: **"Saludad a Filólogo y a Julia, a Nerso y a su hermana, a Olimpas y a todos los del pueblo de Dios que están con ellos" (Rom 16,15).** Aquí vemos a estas dos mujeres formando parte del "pueblo de Dios", lo cual indica probablemente que tenían responsabilidades dentro de la comunidad.

Incluso en las Pastorales encontramos los ecos de ese buen trato que Pablo daba a las mujeres que colaboraban activamente en la obra de evangelización. Y así se le dice a Timoteo: **"Me acuerdo mucho de la sinceridad de tu fe, la misma que animaba a tu abuela Loide y a tu madre Eunice, y estoy seguro de que también a ti" (2 Tim 1,5).**

Finalmente, no tienen nada de extraño que la alusión a las "presbíteras" de Tito 2, 3-5 implique una función directiva en el seno de la propia comunidad.

Para terminar, me voy a referir a una especie de "novela", llamada "Hechos de Pablo", que según Tertuliano, escribió un presbítero en Asia Menor a mediados del siglo II, o sea, en la tercera o cuarta generación post-paulina. ¿Qué recuerdo había dejado San Pablo en aquellas comunidades suyas con referencia a su comportamiento con las mujeres? La lectura de la leyenda será un buen test para ello.

Parece ser que una chica llamada Tecla, novia de un aristócrata de Icario, había escuchado uno de los discursos del Apóstol y se había entusiasmado inmediatamente con él. La narración nos da una interesante descripción del Apóstol: bajo de estatura, calvo, patizambo, con rodillas gruesas, con ojos grandes, con cejas tupidas, la nariz más bien larga, lleno de encanto, con la apariencia a veces de un hombre, a veces de un ángel.

En una palabra: el poder mágico de su discurso produce una profunda impresión en la hermosa Tecla, que renuncia a su novio. Este, a su vez, denuncia a Pablo ante el prefecto como un hombre que, valiéndose de sus discursos, induce a las mujeres y a las jóvenes a no casarse. Pablo es arrestado, pero Tecla logra llegar hasta su celda y es allí sorprendida en compañía de Pablo. Así pues, el prefecto condena a Tecla al exilio y a ser quemada en la hoguera.

Pero la joven se salva por un milagro: la hoguera se apaga a causa de una tempestad, que a su vez confunde y dispersa a los espectadores.

Tecla, una vez libre, sigue las huellas de Pablo, a quien encuentra en el camino. El la toma de la mano y llega con ella hasta Antioquía, donde encuentran a un aristócrata que inmediatamente se enamora de ella y quiere arrancarla de la compañía de Pablo, ofreciéndole una pingüe indemnización por su consentimiento. Pero Tecla se defiende enérgicamente contra el aristócrata voluptuoso, que intenta llevársela por la fuerza. A causa de esta ofensa es lanzada a las bestias del circo, pero éstas no le hacen daño y finalmente se ve libre de nuevo.

Entonces se cubre con vestidos de varón, se corta los cabellos y reanuda su seguimiento de Pablo, el cual le confiere además el derecho de bautizar, según parece deducirse de la misma observación de Tertuliano.

Como se ve, es una leyenda, pero es tremendamente indicativa de cómo pensaban los primeros cristianos sobre el comportamiento de Pablo frente a la mujer.

En resumen: una lectura atenta de los textos paulinos y una atención a la propia tradición cristiana nos hace ver en San Pablo uno de los mayores defensores de los derechos de la mujer e incluso un "atrevido" moralista en el asunto del sexo.

Por lo que se refiere a la posición de la mujer en la Iglesia, tenemos en estos textos y actitudes paulinas un fundamento suficiente para replantearnos el problema de una incorporación plena de la mujer a los ministerios eclesiales, sin excluir los más altos.

Extraído de
"La Iglesia a la intemperie"

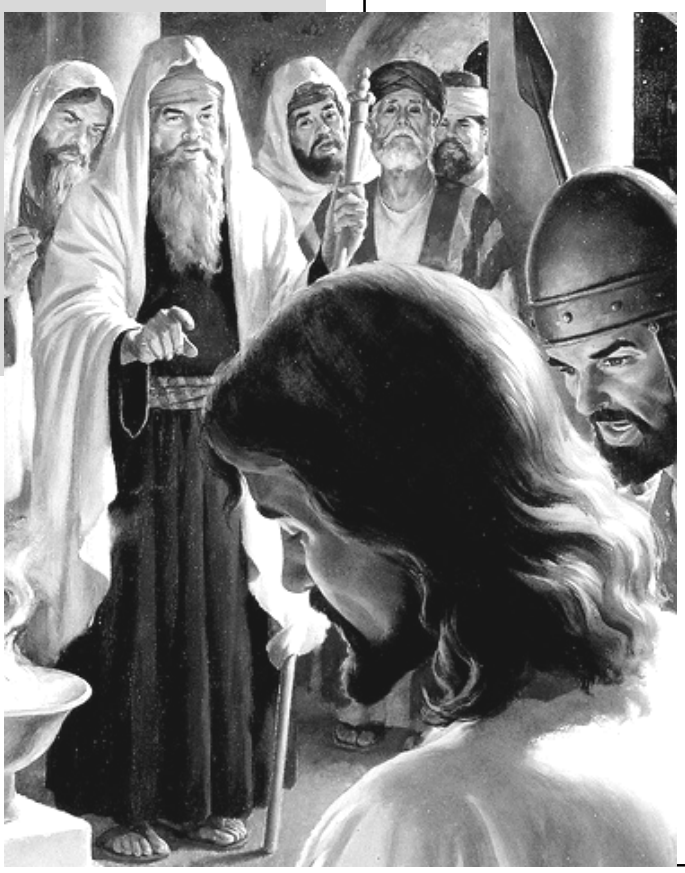
Enseñanzas de Marcos

La comparación de la semilla

Jesús también les puso esta otra comparación:

"Con el reino de Dios pasa algo parecido a lo que sucede cuando un hombre siembra una semilla en la tierra. No importa si está dormido o despierto, o si es de noche o de día; la semilla siempre nace y crece sin que el agricultor entienda cómo. La tierra produce primero el tallo, después la espiga, y finalmente las semillas. Y cuando llega el tiempo de la cosecha el agricultor recoge las semillas".

Mc 1, 26-29



Una trampa para Jesús

Después mandaron a algunos de los fariseos y a unos partidarios del rey Herodes, para ponerle a Jesús una trampa. Ellos fueron y le dijeron:

-Maestro, sabemos que siempre dices la verdad. No te importa lo que digan los demás acerca de tus enseñanzas, porque siempre insistes en que debemos obedecer a Dios en todo. Dinos qué opinas: ¿Está bien que le paguemos impuestos al emperador de Roma?

Como Jesús sabía que ellos eran unos hipócritas, les respondió:

-¿Por qué quieren ponerme una trampa? Tráiganme una de las monedas que se usan para pagar el impuesto.

Entonces le llevaron una moneda de plata, y Jesús les preguntó:

-¿De quién es la cara dibujada en la moneda? ¿De quién es el nombre escrito en ella?

Ellos contestaron:

-Del emperador de Roma.

Jesús les dijo:

-Denle entonces al Emperador lo que es del Emperador, y a Dios lo que es de Dios.

Al escuchar la respuesta de Jesús, todos quedaron muy sorprendidos.

Mc 12, 13-17

La autoridad de Jesús

Después volvieron a entrar en Jerusalén. Y mientras Jesús caminaba por el templo, se le acercaron los sacerdotes principales, los maestros de la Ley y los líderes del país, para preguntarle:

-¿Quién te dio autoridad para hacer todo esto?

Jesús les dijo:

-Yo también voy a preguntarles algo: ¿Quién le dio autoridad a Juan el Bautista para bautizar? ¿Dios o alguna otra persona? Si me contestan eso, yo les diré quién me dio autoridad para hacer todo lo que han visto.

Ellos comenzaron a discutir, y se decían unos a otros: "Si contestamos que Dios le dio autoridad a Juan, Jesús nos preguntará por qué no le creímos. Pero tampoco podemos decir que fue un ser humano quien se la dio". No querían decir eso porque tenían miedo de la gente: todos creían que Juan era un profeta enviado por Dios. Por eso le respondieron a Jesús:

-No lo sabemos.

Entonces Jesús les dijo:

-Pues yo tampoco les diré quién me da autoridad para hacer todo esto.

Mc 11, 27-33

Los mandamientos más importantes

Uno de los maestros de la Ley escuchó la conversación entre Jesús y los saduceos. Al ver que Jesús les respondió muy bien, se acercó y le preguntó:

-¿Cuál es el mandamiento más importante de todos?

Jesús le contestó:

-El primero y más importante de los mandamientos es el que dice así: "¡Escucha, pueblo de Israel! Sólo Dios es nuestro dueño; él es nuestro único Dios. Ámalo con todo tu corazón; es decir, con todo lo que piensas, con todo lo que eres y con todo lo que vales". Y el segundo mandamiento en importancia es: "Ama a tu prójimo como te amas a ti mismo". Ningún otro mandamiento es más importante que estos dos.

El maestro de la Ley le dijo:

-Muy bien, Maestro. Lo que dices es cierto: sólo Dios es nuestro dueño, y no hay otro como él. Debemos amarlo con todo nuestro ser, y amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos. Estos mandamientos son más importantes que cumplir todos los ritos y deberes religiosos.

Como Jesús vio que el maestro de la Ley le dio una buena respuesta, le dijo:

-No estás lejos del reino de Dios.

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Mc 12, 28-34

¿Quién es el más importante?

Jesús y sus fdiscípulos llegaron al pueblo de Cafarnaúm. Cuando ya estaban en la casa, él les preguntó: "¿De qué estaban hablando cuando venían por el camino?"

Los discípulos no contestaron nada, porque habían estado discutiendo cuál de ellos era el más importante.

Entonces Jesús se sentó, llamó a los doce discípulos y les dijo: "Si alguno de ustedes quiere ser el más importante, deberá ocupar el último lugar y ser el servidor de todos los demás".

Luego llamó a un niño y lo puso frente a ellos. Lo tomó en sus brazos y les dijo: "Si ustedes aceptan a un niño como este, me aceptan a mí. Y si me aceptan a mí, aceptan a Dios, que fue quien me envió".

Mc 9, 33-37

La semilla de mostaza

Jesús también dijo:

"¿Con qué puede compararse el reino de Dios? ¿A qué se parece? Es como la semilla de mostaza que el agricultor siembra en la tierra. A pesar de ser la más pequeña de todas las semillas del mundo, cuando crece se hace la más grande de las plantas del huerto. ¡Tiene ramas bien grandes, y hasta los pájaros pueden hacer nidos bajo su sombra!"

Mc 1, 30-32

La Ley es para el hombre

Un sábado, Jesús y sus discípulos iban por un campo sembrado de trigo. Los discípulos comenzaron a arrancar espigas. Cuando los fariseos vieron esto, le dijeron a Jesús:

-¡Mira lo que hacen tus discípulos! ¿Acaso no saben que está prohibido arrancar espigas en el día de descanso?

Jesús les respondió:

-¿No han leído ustedes en la Biblia lo que hizo el rey David cuando Abiatar era el jefe de los sacerdotes? David y sus compañeros sufrían gran necesidad y tenían mucha hambre. Entonces David entró en la casa de Dios y comió del pan especial que sólo a los sacerdotes les estaba permitido comer, y lo compartió con sus compañeros.

Además les dijo:

-El sábado se hizo para el bien del hombre, y no el hombre para el bien del sábado. Yo, el Hijo del hombre, soy quien decide qué puede hacerse y qué no puede hacerse en el día de descanso.

Mc 2, 23-28

Vino nuevo en odres viejos

Una vez, los discípulos de Juan el Bautista y los discípulos de los fariseos estaban ayunando. Algunas personas fueron adonde estaba Jesús y le preguntaron:

-¿Por qué tus discípulos no ayunan? Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos sí lo hacen.

Jesús les respondió:

-Los invitados a una fiesta de bodas no ayunan mientras el novio está con ellos. Pero llegará el momento en que se lleven al novio, y entonces los invitados ayunarán.

Si un vestido viejo se rompe, nadie le pone un remiendo de tela nueva. Porque al lavarse el vestido, la tela nueva se encoge y el hueco se hace más grande.

Tampoco se echa vino nuevo en odres de cuero viejo. Porque al fermentar el vino nuevo, hace que se reviente el cuero viejo. Así el vino nuevo se pierde, y los odres también. Por eso hay que echar vino nuevo en odres nuevos.

Mc 2, 18-22

Echar raíces

(...) Si la ciencia griega no produjo muchas aplicaciones técnicas no fue por ser incapaz de ello, sino porque los sabios griegos no las querían. Aquellas gentes, visiblemente muy atrasadas respecto de nosotros, como corresponde a hombres de hace veinticinco siglos, temían las consecuencias de invenciones técnicas susceptibles de ser utilizadas por tiranos y conquistadores. Así, en vez de entregar al público el mayor número posible de descubrimientos técnicos y de venderlos al mejor postor, conservaban rigurosamente en secreto las que conseguían para divertirse; y verosímilmente seguían siendo pobres.

Arquímedes puso una vez en práctica su saber técnico para defender a su patria. Pero lo puso en práctica él mismo, sin revelar a nadie secreto alguno. El relato de las maravillas que supo realizar es todavía hoy en gran parte incomprensible. Y tuvo tanto éxito que los romanos sólo lograron entrar en Siracusa mediante una semi-traición.

Pues bien: esta ciencia, tan científica o más que la nuestra, no era nada materialista. Es más: no era un estudio profano. Los griegos la consideraban como un saber religioso.

Los romanos mataron a Arquímedes. Poco después mataron a Grecia como los alemanes habrían matado a Francia de no ser por Inglaterra. La ciencia griega desapareció por completo. En la civilización romana no quedó nada de ella. Si su memoria llegó a la Edad Media fue por el llamado pensamiento gnóstico, en ambientes iniciáticos. Pero incluso en este caso parece claro que sólo hubo conservación, y no continuación creadora, salvo tal vez en lo que respecta a la alquimia, de la que se sabe muy poco.

Sea como fuere, en el ámbito público la ciencia griega sólo resucitó a principios del siglo XVI (salvo error de fecha) en Italia y en Francia. En seguida cobró un prodigioso impulso e invadió toda la vida de Europa.

Hoy la casi totalidad de nuestras ideas, de nuestras costumbres, de nuestras reacciones y de nuestro comportamiento lleva la marca impresa por su espíritu o por sus aplicaciones.

Esto es más particularmente cierto en lo que respecta a los intelectuales, incluso los que no son de los llamados «científicos», y más aún de los obreros, que pasan toda su vida en un universo artificial constituido por las aplicaciones de la ciencia.

Sin embargo, como en algunos cuentos, esta ciencia que había despertado tras un letargo de casi dos mil años ya no era la misma. Había cambiado. Era otra distinta, absolutamente incompatible con todo espíritu religioso.

Por eso la religión sólo es hoy cosa del domingo por la mañana. El resto de la semana está dominado por el espíritu científico.

Los no creyentes, que le entregan la semana entera, tienen un triunfal sentimiento de unidad interior. Pero se engañan, pues su moral está tan en contradicción con la ciencia como la religión de los demás.

(...) Entre los cristianos, la absoluta incompatibilidad entre el espíritu religioso y el espíritu científico, los cuales obtienen ambos adhesión, infunde permanentemente en el alma un malestar sordo e inconfesado. Puede ser casi inadvertido; se percibe más o menos según los casos, y, naturalmente, es casi siempre inconfesado. Impide la cohesión interior. Se opone a que la luz cristiana impregne todos los pensamientos.

Como consecuencia indirecta de su presencia continua, los cristianos más fervientes emiten cada hora de su vida juicios y opiniones en los que aplican sin darse cuenta criterios contrarios al espíritu del cristianismo. Pero la más funesta consecuencia de este malestar es que hace imposible que se ejerza en su plenitud la virtud de la probidad intelectual.

El fenómeno moderno de la irreligiosidad del pueblo se explica casi enteramente por la incompatibilidad entre la ciencia y la religión. Se ha desarrollado cuando se empezó a instalar al pueblo de las ciudades en un universo artificial, cristalización de la ciencia. En Rusia la transformación se ha visto apresurada por una propaganda que para desarraigar la fe se apoyaba casi enteramente en el espíritu de la ciencia y de la técnica. Y en todas partes, una vez que la población de las ciudades se ha vuelto irreligiosa, la población del campo, influenciable por su complejo de inferioridad respecto de las ciudades, la ha seguido, aunque en grado menor.

Como consecuencia del abandono de las iglesias por el pueblo la religión quedó situada automáticamente "a la derecha"; se convirtió en algo burgués, en cosa de bienpensantes. Pues una religión instituida está obligada a apoyarse en quienes acuden a la iglesia. No puede apoyarse en los que se quedan fuera.

Cierto es que desde antes de esta deserción el servilismo del clero respecto de los poderes temporales la hizo cometer faltas graves. Pero sin esta deserción se hubiera podido repararlas. Aunque en parte la provocaron, esa parte fue menor.

Lo que ha vaciado las iglesias ha sido casi únicamente la ciencia.

Si un sector de la burguesía se ha visto menos dificultado en su piedad que la clase obrera es en primer lugar porque tiene un contacto menos permanente y menos carnal con las aplicaciones de la ciencia. Pero sobre todo porque carece de fe. Quien no tiene fe no puede perderla.

(...) Incluso en los ambientes y en los corazones en los que la vida religiosa es más sincera e intensa, con harta frecuencia hay en su centro mismo un principio de impureza debido a una insuficiencia del espíritu de verdad. La existencia de la ciencia da mala conciencia a los cristianos. Pocos de ellos se atreven a estar convencidos de que, si partieran de cero y consideraran todos los problemas anulando sus preferencias, en el espíritu de un examen absolutamente imparcial, el dogma cristiano se les aparecería total y manifiestamente como la verdad.

Esta incertidumbre debería debilitar sus vínculos con la religión; no ocurre así, y es que la vida religiosa les proporciona algo que necesitan. Sienten más o menos confusamente que están vinculados a la religión por una necesidad. Pero la necesidad no es un vínculo legítimo del hombre a Dios. Como dijo Platón, hay gran distancia entre la naturaleza de la necesidad y la naturaleza del bien.

Dios se da al hombre gratuitamente y por añadidura, pero el hombre no debe desear recibirle. Debe entregarse totalmente, incondicionalmente, y por el motivo único de que tras haber errado de ilusión en ilusión en la búsqueda ininterrumpida del bien, está seguro de haber discernido la verdad volviéndose hacia Dios.

Dostoievski profirió la peor de las blasfemias cuando dijo: «Si Cristo no es la verdad, prefiero estar con Cristo lejos de la verdad». Cristo dijo: «Yo soy la verdad». También dijo que era pan, que era bebida; pero dijo: «Yo soy el verdadero pan, la verdadera bebida», es decir, el pan sólo de la verdad, la bebida sólo de la verdad.

Hay que desearle primero como verdad, y sólo a continuación como alimento.

Sin duda estas cosas se han olvidado por completo, pues se ha considerado cristiano a Bergson; Bergson creía ver en la energía de los místicos la forma acabada de ese impulso vital que convirtió en ídolo. Pero en el caso de los místicos y de los santos lo maravilloso no es que tengan más vida que los demás, o que tengan una vida más intensa, sino que en ellos la verdad se haya convertido en vida. En este mundo la vida, el impulso vital tan caro a Bergson, no es más que mentira, y sólo la muerte es verdadera. Pues la vida obliga a creer que se necesita creer para vivir; tal servidumbre se ha convertido en doctrina bajo el nombre de pragmatismo, y la filosofía de Bergson es una forma de pragmatismo.

Pero quienes pese a su carne y a su sangre han traspasado interiormente un límite equivalente a la muerte obtienen del más allá otra vida; una vida que en primer lugar no es vida: que en primer lugar es verdad.

Verdad vuelta vida. Verdadera como la muerte y viva como la vida. Una vida, como dicen los cuentos de Grimm, blanca como la nieve y roja como la sangre. La vida que es el aliento de la verdad, el Espíritu divino.

Simone Weil
Filósofa
francesa
(1909-1943)

Ya Pascal cometió el crimen de falta de probidad en la búsqueda de Dios. Habiendo formado su inteligencia en la práctica de la ciencia, no se atrevió a esperar que si daba vía libre a esa inteligencia encontraría una certidumbre en el dogma cristiano. Y tampoco se atrevió a correr el riesgo de tener que prescindir del cristianismo. Emprendió una búsqueda intelectual decidiendo de antemano adónde debía llevarle. Para evitar cualquier riesgo de ir a parar a otro lado se sometió a una sugestión consciente y deseada. Tras de lo cual buscó pruebas.

En el ámbito de las probabilidades, de los indicios, percibió cosas muy fuertes. Pero en lo que se refiere a pruebas propiamente dichas, las que apuntó eran miserables: el argumento de la apuesta, las profecías, los milagros. Y lo que es más grave para él es que jamás alcanzó la certidumbre. Nunca obtuvo la fe, y ello porque trató de procurársela.

La mayoría de quienes acuden al cristianismo o que, habiendo nacido en su seno y sin haberlo abandonado nunca, se unen a un movimiento auténticamente sincero y ferviente, se ven empujados y mantenidos en ello por una necesidad del corazón. No podrían prescindir de la religión. O, al menos, no podrían prescindir de ella sin experimentar una especie de degradación.

Pues para que el sentimiento religioso proceda del espíritu de verdad hay que estar totalmente dispuesto a abandonar la propia religión, aunque se perdiera por ello toda razón de vivir, en el caso de que fuera algo distinto de la verdad. De otra

(Continúa)

"DERECHO VIEJO"

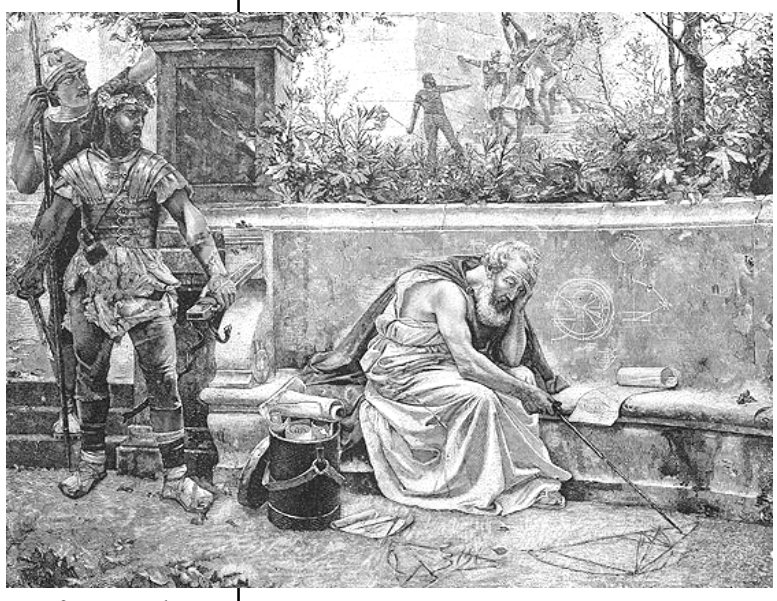
TALLERES DE
DESPROGRAMACIÓN Y ORDENAMIENTO
(LIBRES Y GRATUITOS)

**Los talleres continúan en
los horarios y lugares habituales a partir del
sábado 14 de Marzo de 2009**

La muerte de Arquímedes

Arquímedes es conocido hoy como una de la más grandes figuras en ciencias y en matemáticas (particularmente en geometría) de la antigüedad. La misma gente de su época lo reconocía, llamándolo "el maestro", "el geómetra" y "el gran sabio". Nació en 287 (antes de nuestra era) en Siracusa, Sicilia, donde vivió casi toda su vida. Su padre era astrónomo y lo entusiasmó desde muy pequeño en el estudio del universo. Siendo su familia acomodada, el joven Arquímedes estudió en el centro científico y cultural más importante de la época, la famosa Alejandría. Mucho de lo que sabemos de él, lo debemos al historiador romano Plutarco (que nació poco antes del año 1 de nuestra era). De lo poco que se rescató de la quema de la gran biblioteca de Alejandría y de los pocos (y a veces incompletos) escritos de la antigüedad que aún existen, se conocen algunas anécdotas de él:

Se cuenta que Arquímedes dedicaba todo (pero todo!) su tiempo a investigar....y que le molestaba perder tiempo en tareas tales como bañarse. Muchas veces sus amigos y sirvientes lo metieron a la tina gritando y pataleando y cuando se daba por vencido y se dejaba bañar, usaba su cuerpo enjabonado como pizarrón para seguir pensando en el problema que lo ocupaba. Una anécdota muy conocida de él, que relata el arquitecto romano Vitruvio, es la famosa "Eureka" (que en griego quiere decir, "lo encontré"). Cuenta la leyenda que el rey Herón II de Siracusa le había dado a un orfebre una cierta cantidad de oro para que le hiciera una corona de oro puro. Cuando se la entregaron, el rey tuvo la sensación de que no era nada más que oro lo que había sido usado. Le planteó la duda a Arquímedes y éste se dio a la tarea de resolver el misterio...y llegó la hora del baño. Esa vez lo aceptó sin chistar, pues estaba sumido en el problema de la famosa corona... y cuando se metió a la tina que estaba llena hasta el tope, se dio cuenta de que la cantidad de agua derramada, estaba relacionada a la cantidad de su cuerpo sumergida en el agua. Con la cara iluminada por la alegría, salió de la tina y desnudo, se fue por las calles de la ciudad "¡Eureka! ¡Eureka!". ¿Cómo acaba la historia? Arquímedes sumergió la misma cantidad de oro puro que el rey había entregado al artesano y midió hasta dónde subía el agua; luego sumergió la corona y al medir hasta dónde subía el agua, resultó que era una altura menor. Como el volumen era igual,la única explicación era que tenían distintas masas; es decir, que la corona NO era de oro puro. El orfebre confesó que había quitado oro y agregado la misma cantidad de plata. No se sabe qué suerte corrió.



Hay otra anécdota sobre palancas y poleas. Arquímedes dijo alguna vez "dadme un punto de apoyo, y moveré el mundo", refiriéndose a la palanca. Su amigo, el rey Herón, lo puso en duda. Entonces, Arquímedes pidió que en un barco pusieran la mayor cantidad posible de armamento y de gentes....y desde una silla, cómodamente sentado, sacó el barco así cargado del mar, usando un sistemas de poleas. Dicen que, acto seguido, Herón publicó un edicto según el cual, de ese día en adelante, todo lo que Arquímedes dijera sería considerado verdadero.

María de la Paz Alvarez Scherer
UNAM- Dpto de Matemática

(...) Mas lo que principalmente afligió a Marcelo fue lo que ocurrió con Arquímedes: hallábase éste casualmente entregado al examen de cierta figura matemática, y, fijos en ella su ánimo y su vista, no sintió la invasión de los romanos ni la toma de la ciudad. Presentósele repentinamente un soldado, dándole orden de que le siguiese a casa de Marcelo; pero él no quiso antes de resolver el problema y llevarlo hasta la demostración; con lo que, irritado el soldado, desenvainó la espada y le dio muerte. Otros dicen que ya el Romano se le presentó con la espada desnuda en actitud de matarle, y que al verle le rogó y suplicó que se esperara un poco, para no dejar imperfecto y oscuro lo que estaba investigando; de lo que el soldado no hizo caso y le pasó con la espada. Todavía hay acerca de esto otra relación, diciéndose que Arquímedes llevaba a Marcelo algunos instrumentos matemáticos, como cuadrantes, esferas y ángulos, con los que manifestaba a la vista la magnitud del Sol, y que dando con él los soldados, como creyesen que dentro llevaba oro, le mataron. Como quiera, lo que no puede dudarse es que Marcelo lo sintió mucho, que al soldado que le mató de su propia mano le mandó retirarse de su presencia como abominable, y que habiendo hecho buscar a sus deudos los trató con el mayor aprecio y distinción.

Fragmento de "Vida de Marcelo", de Plutarco *(Vidas paralelas)*

La muerte de Arquímedes a manos de un soldado romano es el símbolo de un cambio mundial de primera magnitud: los griegos, con su amor por la ciencia abstracta, fueron reemplazados en el liderazgo del mundo europeo por los prácticos romanos. Lord Beaconsfield, en una de sus novelas, definió al hombre práctico como un hombre que repite los errores de sus ancestros. Los romanos fueron un gran pueblo, pero estaban malditos con la esterilidad que se sigue de la practicidad. Ellos no mejoraron ni agrandaron el conocimiento de sus ancestros, y todos sus avances estuvieron confinados a los detalles técnicos menores de la ingeniería. No fueron lo suficientemente soñadores como para llegar a nuevos puntos de vista, los cuáles podrían haberles dado un control más fundamental sobre las fuerzas de la naturaleza. Ningún romano perdió la vida por estar absorto en la contemplación de un diagrama matemático.

Extraído de "An introduction to Mathematics", de Alfred North Whitehead
Traducción del inglés: Federico Guerra

Echar raíces

(Continuación)

manera ni siquiera se puede plantear rigurosamente el problema.

Dios no puede ser para el corazón humano una razón de vivir como lo es el tesoro para el avaro.

Harpagon y Grandet amaban su tesoro; se habrían hecho matar por él; habrían muerto de desdicha por su causa; habrían realizado por él maravillas de valor y de energía.

Es posible amar a Dios así. Pero no se debe. O, más bien, sólo a determinada parte del alma le está permitida esta especie de amor, puesto que no es capaz de experimentar ninguna otra; pero debe quedar sometida y abandonada a la parte del alma que vale aún más.

Puede afirmarse sin temor a exagerar que hoy el espíritu de verdad está casi ausente de la vida religiosa.

(...) Lo mismo ocurre con la argumentación histórica. Consiste en decir: «¡Vean qué mediocres eran los hombres antes de Cristo! Vino Cristo, y ya veis que los hombres, pese a sus debilidades, han sido luego en su conjunto algo bueno».

Esto es absolutamente contrario a la verdad. Pero, aunque fuera verdadero, en todo caso es llevar la apologética al nivel de los anuncios de especialidades farmacéuticas que muestran al enfermo antes y después. Eso es medir la eficacia de la Pasión de Cristo -que si no es ficticia es necesariamente infinita- según una consecuencia histórica, temporal y humana que, aunque fuera real -lo que no es el caso-, sería algo necesariamente finito.

El pragmatismo ha invadido y ensuciado la concepción misma de la fe.

Si el espíritu de verdad está casi ausente de la vida religiosa resultaría muy extraño que estuviera presente en la vida profana. Sería la vuelta del revés de una jerarquía eterna. Pero no es así.

Los sabios exigen del público que conceda a la ciencia el respeto religioso que se debe a la verdad y el público les cree. Pero es un engaño. La ciencia no es un fruto del Espíritu de verdad, y esto resulta evidente en cuanto se pone un poco de atención.

Pues el esfuerzo de la investigación científica, tal como ha sido entendido desde el siglo XVI hasta nuestros días, no puede tener por móvil el amor a la verdad.

Hay para esto un criterio cuya aplicación es universal y segura; consiste, para apreciar una cosa cualquiera, en tratar de discernir la proporción de los bienes contenidos no en la cosa misma sino en los móviles del esfuerzo que la ha suscitado. Pues en la cosa misma habrá tanto bien como haya en el móvil y no más. Así lo garantiza la palabra de Cristo sobre los árboles y los frutos.

Cierto que únicamente Dios discierne los móviles en el secreto de los corazones. Pero la concepción que domina una actividad, que generalmente no es secreta, es compatible con determinados móviles y no con otros; hay algunos que quedan necesariamente excluidos por la naturaleza misma de las cosas.

Se trata pues de un análisis que conduce a apreciar el producto de una actividad humana particular por el examen de los móviles compatibles con la concepción que preside esa actividad.

De este análisis se desprende un método para el mejoramiento de los hombres -de los pueblos, de los individuos y de uno mismo para empezar- modificando las concepciones de modo que entren en juego los móviles más puros.

La certidumbre de que toda concepción incompatible con móviles auténticamente puros está a su vez contaminada por el error es el primero de los artículos de la fe. La fe es ante todo la certidumbre de que el bien es uno. Lo que constituye el pecado de politeísmo no es dejar que la imaginación juegue con Apolo y Diana, sino creer que hay varios bienes distintos e independientes entre sí, como la verdad, la belleza y la moralidad.

Al aplicar este método al análisis de la ciencia de los tres o cuatro últimos siglos obligado es admitir que el bello nombre de verdad está infinitamente por encima de ella. Los sabios, en el esfuerzo que aportan día tras día a lo largo de toda su vida, no pueden ser empujados por el deseo de poseer la verdad. Pues obtienen simplemente conocimientos, y los conocimientos no son por sí mismos objeto de deseo...

Fragmento de *Echar Raíces* ("El arraigo")

Hacia la libertad total

La felicidad es algo por completo diferente del placer; averigüemos, qué implica el placer y si es de algún modo posible vivir en un mundo que no contenga placer sino un sentido extraordinario de felicidad, de bienaventuranza.

Todos estamos ocupados, de un modo u otro, en la persecución del placer, ya sea éste intelectual, sensual o cultural: el placer de reformar, de decir a otros lo que deben hacer, de modificar los males de la sociedad, de hacer el bien, de lograr mayores conocimientos, mayor satisfacción física, mayores experiencias, mayor comprensión de la vida, todas cosas hábiles, astutas de la mente; y el placer supremo es, desde luego, tener a Dios.

La estructura de la sociedad es el placer. Desde la infancia hasta la muerte, ya sea secreta, astuta o abiertamente, estamos persiguiendo el placer. Por lo tanto, cualquiera que sea nuestra forma de placer, creo que debemos ser muy claros al respecto, porque el placer va a guiar y moldear nuestras vidas. En consecuencia, es importante para cada uno de nosotros investigar atentamente, con vacilación y delicadeza, esta cuestión del placer, porque encontrar placer y después alimentarlo y sostenerlo, es una exigencia básica de la vida, y sin eso la existencia se vuelve torpe, estúpida, solitaria y carente de sentido.

Usted quizá se pregunte, entonces, por qué la vida no debería guiarse por el placer. Por la muy simple razón de que el placer debe, por fuerza, traer pena, frustración, dolor y miedo, y a causa del miedo, violencia. Si usted quiere vivir así, viva así. De cualquier modo, la mayor parte del mundo lo hace, pero si usted quiere vivir libre de dolor, debe comprender toda la estructura del placer.

Comprender el placer no es negarlo. No lo estamos condenando, no decimos que está bien o que está mal, pero si vamos en pos de él, hagámoslo con los ojos abiertos, sabiendo que una mente que todo el tiempo busca el placer, debe inevitablemente encontrar su sombra, el dolor. No pueden separarse, aunque corramos tras el placer y tratemos de evitar el dolor.

Ahora bien, ¿por qué la mente está siempre exigiendo placer? ¿Por qué hacemos cosas nobles e innobles arrastrados por la corriente oculta del placer? ¿Por qué la delgada veta del placer nos incita a sacrificarnos y a sufrir? ¿Qué es el placer y cómo surge? No sé si se ha formulado usted estas preguntas y ha seguido las respuestas hasta el final.

El placer surge a la existencia en cuatro etapas: percepción, sensación, contacto y deseo. Digamos que veo un hermoso automóvil; enseguida tengo una sensación, una reacción, que se generan por el hecho de mirarlo; después lo toco o me imagino tocándolo, y entonces viene el deseo de poseerlo y de mostrarme en él. O veo una hermosa nube, o una montaña recortada contra el cielo, o una hoja que acaba de brotar con la primavera, o un valle profundo lleno de encanto y esplendor, o una gloriosa puesta de sol, o un rostro bello, inteligente vivaz –no consciente de sí mismo, ya que entonces dejaría de ser bello– . Miro todas estas cosas con intenso deleite y, mientras las observo, no hay observador sino tan sólo belleza, pura como el amor. Por unos instantes, —yo" estoy ausente, con todos mis problemas, mis ansiedades y desdichas; únicamente existe esa maravilla. Puedo mirarla con júbilo y al instante siguiente olvidarla; de otro modo, interviene la mente y entonces empieza el problema: mi mente piensa sobre lo que ha visto y recuerda cuán bello era; me digo que me gustaría verlo de nuevo muchas veces. El pensamiento comienza a comparar, a juzgar, y dice: "Debo tener eso mañana". La continuidad de una experiencia que ha producido deleite durante un segundo, es alimentada por el pensamiento.

Lo mismo ocurre con el deseo sexual o cualquier otra forma de deseo. No hay nada malo en el deseo; reaccionar es algo perfectamente normal. Si usted me clava un alfiler, reaccionaré a menos que esté paralizado. Pero entonces interviene el pensamiento y, al rumiar sobre el deleite, lo convierte en placer. El pensamiento desea repetir la experiencia, y cuanto más uno la repite, más mecánica se vuelve; cuanto más piensa uno acerca de ella, más fuerza da el pensamiento al placer. Así pues, el pensamiento crea y alimenta el placer por medio del deseo, y le da continuidad; por consiguiente la reacción natural del deseo ante cualquier cosa bella, es pervertida por el pensamiento. El pensamiento la convierte en un recuerdo, y el recuerdo es luego alimentado mediante el pensar en ello una y otra y otra vez.

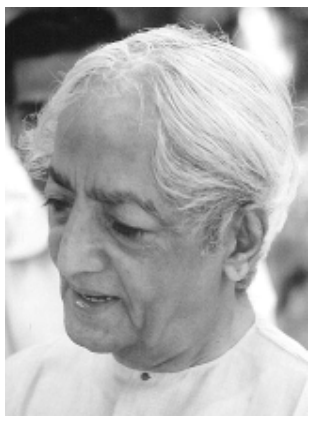
Por supuesto, la memoria tiene su lugar en cierto nivel. En la vida cotidiana no podríamos funcionar en absoluto sin ella. En su propio campo tiene que ser eficaz, pero hay un estado de la mente donde la memoria tiene muy poca cabida. Una mente no paralizada por la memoria, es verdaderamente libre.

¿Ha notado alguna vez que cuando responde a algo completamente, con todo su corazón, hay muy poca memoria? Unicamente cuando no respondemos a un reto con todo nuestro ser, hay conflicto, lucha, y esto trae confusión y placer o dolor. Y la lucha engendra recuerdos. A esos recuerdos se suman todo el tiempo otros recuerdos, y éstos son los que responden. Todo cuanto sea resultado de la memoria es viejo y, por lo tanto, jamás es libre. No existe eso que llaman "libertad de pensamiento"; es puro disparate.

El pensamiento jamás es nuevo, porque es la respuesta de la memoria, de la experiencia, del conocimiento. Debido a que es viejo, convierte en vieja esa cosa que, por unos instantes, uno ha contemplado con deleite y ha sentido con intensidad. De lo viejo obtiene uno placer, jamás de lo nuevo. En lo nuevo no existe el tiempo.

Así pues, si puede usted mirar todas las cosas sin permitir que se introduzca furtivamente el placer, mirar un rostro, un pájaro, el color de un sari, la belleza de una extensión de agua brillando tenuemente bajo el Sol, o cualquier cosa que genere deleite... si puede mirarla sin desear que la experiencia se repita, entonces no habrá dolor ni miedo y, por consiguiente, habrá un júbilo extraordinario.

El esfuerzo por repetir y perpetuar el placer, lo convierte en dolor. Obsérvelo en sí mismo. La propia exigencia de repetición del placer, origina dolor, porque lo que se repite no es lo mismo que fue ayer. Uno lucha por alcanzar el mismo deleite, no sólo para su sentido estético, sino que desea experimentar la misma cualidad interna de la mente, y entonces se siente dolorido y desilusionado porque eso se le niega.



Krishnamurti
Pensador, nacido en India en 1895 -1986

¿Ha observado lo que ocurre cuando se le niega un pequeño placer? Cuando no obtiene lo que desea, se torna ansioso, siente envidia, rencor. ¿Ha notado que, cuando se le niega el placer de beber o fumar, o el placer del sexo, o cualquier otro placer, ha notado por cuántas batallas tiene que pasar? Y todo eso es una forma de miedo, ¿no es así? Usted tiene miedo de no obtener lo que desea o de perder lo que posee. Cuando alguna creencia o determinada ideología que ha sostenido durante años se ve sacudida o arrancada de usted por la lógica o la vida, ¿no tiene miedo, acaso, de quedarse solo? Esa creencia le ha brindado durante años satisfacción y placer, y cuando se la quitan se siente desamparado, vacío y el miedo permanece hasta que usted encuentra otra forma de placer, otra creencia. Esto me parece muy simple, y debido a que es muy simple rehusamos ver su simplicidad. Nos gusta complicarlo todo. Cuando nuestra esposa nos abandona, ¿no nos sentimos celosos? ¿No nos enojamos? ¿No odiamos al hombre por quien ella se sintió atraída? ¿Y qué es todo eso sino miedo de perder algo que nos ha proporcionado mucho placer, compañía, cierta condición de seguridad y la satisfacción de poseer a alguien?

Si usted comprende, pues, que donde hay búsqueda de placer tiene que haber dolor, viva de ese modo si así lo desea, pero no se limite a dejarse deslizar en él. Sin embargo, si quiere terminar con el placer, lo cual implica terminar con el dolor, debe estar totalmente atento a la estructura completa del placer; no ha de eliminarlo como hacen los monjes y los sanyasis, que jamás miran a una mujer porque piensan que hacerlo es pecado y, debido a eso, destruyen la vitalidad de su comprensión; tiene que ver el significado y la importancia del placer. Entonces conocerá una felicidad extraordinaria en la vida. Usted no puede pensar acerca de la felicidad. La felicidad es algo inmediato, y al pensar en ella uno lo convierte en placer. La vida en el presente es percepción instantánea de la belleza y el gran deleite que eso implica, sin que uno busque obtener placer de ello.

Nueva Librería
Alemana
Bmé. Mitre 2466
Castelar
4627-4427
mail: nuevalibreriaalemana@yahoo.com

Libros @l Paso
de Fernando D. Downey
Libros, Discos, Afines
e-mail
fernandodowney@hotmail.com
Tel. 4629-2253
Pasaje Timbues 836 - Castelar Norte

Librería
"BIMARI"
Artículos Escolares
Textos en general
Estampas de comunión
Fotocopias
Rivadavia 20.050,
Local 1 - Castelar Sur

"La Pradera" Dietética
De Nélida Anea
Complementos alimentarios para adelgazar
Cosmética natural * Celulitis
Várices * Diabetes * Estrías
Celíacos * LIBROS * HIERBAS
Chmiel Alejandro { Técnico Universitario en alimentación, deporte y salud.
Jauretche 943 (a mts. Est. Rubén Darío)
E-mail: dieteticalapradera@hotmail.com.
Tel. 4452-0831

El Apiario
M. IRIGOYEN 463/5
CASTELAR SUR
Complementos dietarios
Hierbas medicinales * Jalea real
Miel pura suelta * Polen
Tinturas madres * Frutas secas
Cereal * Especias * Legumbres

CONFITERÍA Y PANADERÍA
La Perla
Masas finas - Postres -
Sandwiches - Roscas
M. IRIGOYEN 499 - CASTELAR -
TEL.: 4628-6076

Buscando el rostro... XIV - Conclusión -I-

Nexo - En el artículo anterior aclaramos que la interrupción momentánea del itinerario temático, para referirnos a las celebraciones natalicias, no significaba separarnos del tema, sino abordarlo desde otra perspectiva. En efecto, al centrar nuestra búsqueda **en el rostro de la Madre,** les proponía acompañar ideal y espiritualmente el viaje de José y de María embarazada –montada en un burrito– desde Nazaret, a través de más de 100 km, hasta la gruta de Belén (al sur-este de Jerusalén) donde nacería el Niño, "porque no había lugar para ellos" en las posadas de la comarca.

Recuerden que nos referimos a un **Belén histórico** y a otro **simbólico**, que evocaba nuestros orígenes existenciales. Además, (luego de recordar que "entramos en un Año nuevo, signado por una crisis global que nos involucra a todos y afecta a todo el entramado social, político, religioso, cultural, etc.") terminaba sugiriendo que ***"Volver a Belén"*,** en estos tiempos de crisis, es re-comenzar con un sí a la existencia, así como la experimentamos, con todo lo que implica.

Es asumirnos como somos, con nuestros aciertos y errores, con nuestras alegrías y tristezas, con nuestras búsquedas y reencuentros... Es aferrarnos de la mano de María que aprieta al Niño en su regazo, para renovar la esperanza y dar gracias al Emmanuel-"Dios con nosotros" por su infinito y desconcertante amor. Con esta breve síntesis del artículo de enero, nos reintroducimos en "la búsqueda del rostro" con una conclusión (en dos artículos) y en algunos epílogos que serán motivo de futuros artículos.

Conclusión-I- (ver artíc. dic/08). Si tú me dices: ***"Muéstrame a tu Dios"*,** podría responderte: ***"Muéstrame a tu hombre, y yo te mostraré a mi Dios"*,** escribía Teófilo de Antioquía en su diálogo con un pagano de su tiempo (Tres libros a Autolico I, 2). Porque el espejo del hombre refleja los rasgos de su creador si se llega hasta el término de su manifestación. **El Dios de Jesucristo es accesible en el rostro.**

Así comienza la conclusión de estos artículos basados, particularmente, en el libro **"La huella de una mirada"** (tu rostro buscaré, Señor) de Bruno Chenú, cuya intención era abordar el rostro del ser humano para percibir en él el reflejo del rostro oculto de Dios, pero hecho visible y manifestado en el rostro y el mensaje de Jesucristo, al que captamos en la **tensión de la palabra y la mirada, del ver y del oír.**

Tensión irreducible, –dice Chenú– porque frecuentemente se tiene la impresión de que "la boca y el ojo no viven en el mismo continente", citando a Rene Char. Tensión estructural, porque el rostro no toca sólo en los dos registros, sino que vive de su relación constante. Hemos buscado la verdad del rostro del hombre, y hemos presentido la luz del rostro de Dios. Porque si el rostro tiene una tercera dimensión, es sin duda la de su insondable profundidad. Permite siempre ver más de lo que percibimos en él. Permite siempre escuchar más de lo que le oímos. La envoltura carnal no es nunca el término del encuentro; es una puerta abierta al infinito en la vibración de lo inmaterial.

Así como en los artículos anteriores fuimos como sintetizando en un ícono bíblico o en una expresión, el contenido de cada aproximación o pista recorridas para penetrar en el misterio del rostro (la **imagen,** la **huella,** el **sacramento** y la **identificación**), en esta conclusión, el autor cree encontrar en la escena evangélica de ***los discípulos de Emaús*** (Lc. 24,13-35) una síntesis acabada de la meditación cristiana sobre el rostro.

Se trata –continúa Chenú' de una historia en forma de drama, que caracteriza perfectamente el camino del discípulo, el rostro de Cristo en la historia, la misión de la Iglesia. Todo el relato tiende al reconocimiento del rostro del Resucitado.

En el camino de Emaús, los dos discípulos expresan sobre todo depresión y decepción. Habían apostado por la palabra de un hombre de altura profética, pero ha sido eliminado de su vista. Habían creído en su palabra, pero ha desaparecido, víctima de los sumos sacerdotes y de los jefes del pueblo. Las palabras del profeta no desembocaron en la visión del libertador. Por eso los discípulos vuelven la espalda a Jerusalén.

Pero he aquí que ***"Jesús mismo se les acercó y se puso a caminar con ellos"*** (v. 15). El encuentro se desarrolla en el plano del intercambio verbal, y no visual, porque ***"estaban tan ciegos que no lo reconocían"*** (v. 16). Es la palabra la que va a preparar el acceso a l a plenitud del rostro. Esa palabra que recorre todas las Escrituras y que abre a una nueva inteligencia del designio de Dios en la historia, a una mirada nueva de la realidad.

Manifiestamente, la palabra no basta. Es preciso que Jesús se haga ver y oír, que realice un gesto acompañado de una palabra. ***"Tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio"*** (v.30). En el acto de Jesús de partir el pan es donde los discípulos reconocen a Jesús. La fracción del pan realiza la revelación del rostro de Cristo. **La identidad del Resucitado es la del pan partido.**

Sólo que, en el momento en que los discípulos reconocen a su Señor, este desaparece de su vista. Una vez realizado el signo del don total, de la división vital, los ojos se abren a la ausencia, porque la presencia carnal de Cristo no es ya necesaria. Después de su éxodo terrestre, **el rostro de Cristo está plenamente significado en el gesto eucarístico.** El viático de la historia es el pan partido. Jesús no quiere tener otra sobrefaz en el tiempo de la Iglesia que la de su cuerpo partido y entregado para la vida del mundo.

La fracción del cuerpo es el cumplimiento de la Escritura. La palabra de Jesús a lo largo del camino había despertado el corazón de los discípulos, pero no había sido capaz de abrirles los ojos. Es el

gesto del don el que armoniza la palabra escuchada y la mirada posada para decirnos, de una vez por todas, que **la verdad de un rostro humano se conjuga en lo oblativo, nunca en lo posesivo.**

Emaús no termina en Emaús, sino en Jerusalén. Con el gozo de la experiencia vivificante, los discípulos vuelven al grupo de los once para, a la vez, contar lo que les ha sucedido y ser constituidos en comunidad del Señor resucitado. Es la hora de la misión y de la comunión. En adelante el rostro del hijo de Dios se manifestará al mundo por la práctica de una comunidad que parte la Palabra y el Pan, es decir que hace la eucaristía y se entrega hasta morir.

A lo largo de la historia, el Resucitado nos acompaña con los dos rostros: del pobre (Mt 25) **y de la Iglesia** (Lc 24). El rostro del que implora y el rostro que ofrece. La unidad de ambos rostros no puede ser otra que el amor compartido. La ausencia corporal es conjurada con la presencia amorosa del otro.

Ello no impide que las imágenes y los sacramentos actuales no sacien la sed de visión. Si Gregorio de Nisa expresa la búsqueda mística declarando: **"Verdaderamente ver a Dios es no saciarse nunca de desearlo",** Pierre Emmanuel coincide con nuestras palabras al afirmar: "La aspiración a ver a Dios constituye la verdadera esencia del hombre, el clamor distintivo como original del espíritu". Acuciados por "la intimidad de su ausencia ardiente", no podemos desear menos que el cara a cara. Según Gregorio Magno, el alimento de los elegidos no es otro que el rostro de Dios. Tal es nuestra esperanza: ***"Nuestra faz verá la faz de Dios y se estremecerá de una alegría inenarrable, pues verá a aquel es su alegría".***

Nuestro ser creado lleva la huella oculta del Dios que lo ha formado, y toda nuestra vida es seguir la pista de esa huella, que no puede conducir sino a Dios. En el tiempo de la historia, el descubrimiento de la huella activa el ardor en la búsqueda de la faz. Porque ***"la vida del hombre es la visión de Dios"*** (Ireneo). O, dicho con las palabras del Apóstol (ICor 13,12): ***"Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara"*** (continúa).

Cordialmente.

P. Julio, omv

editora patria grande

Un espacio de búsqueda de nuestra espiritualidad y cultura

CUARESMA PASCUA 2009

Encontrará toda nuestra información en la web
www.editorapatriagrande.com

MEDITACIÓN PARA TIEMPOS DIFÍCILES
CARDENAL PIRONIO

MEDITACIONES PARA SEMANA SANTA
La luz, el agua y el pan
CARDENAL PIRONIO

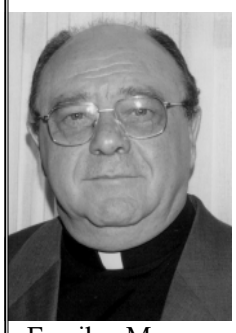
EL TIEMPO DE CUARESMA
PADRES DE LA IGLESIA

SUFRIR PASA
Reflexiones para la cuaresma
MAMERTO MENAPACE

CAMINO DE EMAÚS
Con fe y esperanza
MAMERTO MENAPACE
NUEVA EDICIÓN

Rivadavia 6369, C1406GLG | Buenos Aires, Argentina. Tel. (54-11) 4631-6446 Tel./Fax 4631-6577 | E-mail: edpatria@infovia.com.ar

Los adultos frente a los cambios, hoy



Escribe: Mons. **Raúl R. Trotz**

De nuestros hermanos mayores en la fe hemos heredado los libros de Samuel, en el primero de ellos encontramos un relato que además de ser una joya de la literatura religiosa universal es también tremendamente aleccionador para los tiempos que nos tocan vivir.

El relato (ISam 3,3-10) nos narra la vocación de Samuel, es decir el llamado que recibe de Dios para llevar adelante una misión.

En el desarrollo de la escena aparecen dos personales: Helí y Samuel, más la voz de Dios.

Es importante tener en cuenta el contexto en el que se desarrolla esta escena: el pueblo de Israel tenía una estructura política y social de estilo tribal, los filisteos eran sus vecinos y enemigos que los hostigaban aprovechando la debilidad militar que implicaba el estilo tribal que los hacía tremendamente vulnerables.

En estas circunstancias comienzan a discutir la posibilidad de unir todas las tribus bajo la autoridad de un monarca y así enfrentar más cohesionados el peligro de sus vecinos y enemigos.

Esta decisión implica una transformación muy profunda en el corazón de los israelitas porque no sólo perdían las tribus independencia, hoy diríamos debían resignar un sistema político federal en manos de uno unitario.

Pero más profundo era el dilema religioso porque cómo encajaba la idea de que Dios era el único rey con un monarca terrenal.

Volvamos a la escena, Helí (el adulto) duerme, Samuel (el joven) está atento a lo que pasa a su alrededor, y es entonces que escucha una voz (la de Dios que él todavía no conoce).

Confundido va a preguntarle a Helí que quería, éste entre dormido le responde que no lo había llamado, y el hecho se repite varias veces hasta que Helí descubre que es Dios quien llama a Samuel.

Dejemos el relato y tratemos de entender que relaciones encontramos con nuestra época.

Según algunos autores, y yo me adhiero a su opinión, Helí es la imagen del adulto que en medio de una crisis se desentiende de la situación, como diríamos popularmente, él hace la plancha, tiene la experiencia de los años, sabe muchas más cosas que el joven –en este caso él sabe distinguir la voz de Dios entre las demás– pero prefiere de alguna manera "jubilarse de la vida" y desentenderse de los problemas.

Samuel es el joven inquieto y lleno de vitalidad, pero le faltan muchos elementos de la vida que sólo se adquieren con los años y de una manera muy particular por las dificultades, sobrellevarlas y sobre todo, resolverlas.

Recién cuando el adulto se decide a escuchar al joven entre los dos se resuelve el enigma.

Nosotros estamos viviendo una gran transformación cultural que sobre todo a los adultos muchas veces nos alegra, pero también muchas otras nos confunde o nos irrita.

Parte de esta transformación que muchas veces se convierte en una crisis es la difícil relación entre adultos con el ambiente juvenil.

Esta situación lamentablemente lleva a no pocos adultos a resignar su función de educadores de los más jóvenes, o lo que es peor aún a tomar actitudes juveniles que parecen más una patética parodia que una actitud digna frente a la vida.

Es verdad que muchas veces uno tiene la sensación de que los jóvenes no tienen interés en escuchar o dialogar con los adultos, pero en definitiva eso es un problema de ellos.

Mi problema, que yo adulto tengo que resolver, es cómo hago para que ellos me escuchen, soy yo el que tengo que hacer el esfuerzo más grande para lograr transmitir mis convicciones y desde mi testimonio de vida hacerla creíble para ellos.

La tarea es ardua y compleja, para dialogar siempre se necesitan dos, pero también es verdad que el esfuerzo a veces es asimétrico y muchas veces se tarda en recoger los frutos, pero en definitiva es fundamentalmente una cuestión de convicciones.

Es lamentable ver a tantos jóvenes que cree saberlo todo, pero para mí es mucho más lamentable la actitud de los adultos que no asumen su rol para enriquecer las transformaciones que se manifiestan constantemente.

Una vez más en la Palabra de Dios encontramos el camino para encontrar lo mejor de la condición humana.

Hogar del Dr. Ovando
GERIÁTRICO
"25 años ofreciendo el mejor servicio a nuestros abuelos"
Aristóbulo del Valle 464 - Castelar
Te: 4629-0333 (líneas rotativas)
www.geriatricoovando.com.ar

CONFITERÍA Y PANADERÍA
La Perla
Masas finas - Postres - Sandwiches - Roscas
M. IRIGOYEN 499 - CASTELAR -
TEL. 4628-6076

La televisión

Ver televisión es la actividad (o más bien la inactividad) de esparcimiento predilecta de millones de personas del mundo entero. Al cumplir los 60 años, el estadounidense común habrá pasado 15 años de su vida delante de la pantalla del televisor, y las cifras de otros países son semejantes.

Para muchas personas, la televisión es "relajante". Si observamos atentamente, nos damos cuenta de que mientras más tiempo mantenemos la atención enfocada en la pantalla, más se suspende la actividad del pensamiento y más tiempo pasamos viendo solamente la entrevista, el programa de juego, la comedia o hasta los comerciales sin generar un solo pensamiento. No solamente olvidamos por completo nuestros problemas, sino que nos liberamos de nosotros mismos transitoriamente. ¿Qué podría ser más relajante que eso?

¿Entonces es la televisión un medio para crear espacio interior? ¿Nos ayuda a estar presentes? Desafortunadamente no es así. Si bien la mente suspende su actividad durante períodos prolongados de tiempo, se conecta con la actividad mental del programa de televisión. Se conecta con la versión televisada de la mente colectiva y entra a pensar esos pensamientos. La mente está inactiva únicamente en el sentido de no generar sus propios pensamientos. Sin embargo, está absorbiendo continuamente los pensamientos y las imágenes provenientes de la televisión. Esto induce una especie de estado de trance y mayor susceptibilidad, parecido al de la hipnosis. Es por eso que pagan millones de dólares para sorprendernos inermes en ese estado de receptividad. Buscan reemplazar nuestros pensamientos por los de ellos, y por lo general lo logran.

Así, mientras vemos televisión, la tendencia es a caer por debajo del pensamiento en lugar de elevarnos por encima de él. En esto, la televisión se parece al alcohol y a ciertas drogas. Si bien nos libera transitoriamente del yugo de la mente, el precio también es alto: la inconsciencia. Lo mismo que las drogas, la televisión tiene una cualidad adictiva grande. Tomamos el control para apagar el aparato y en lugar de hacerlo comenzamos a repasar todos los canales. Media hora o una hora después todavía estamos viendo y recorriendo los canales. Es como si el botón de apagado fuera el único que el dedo no logra oprimir. Continuamos pegados al aparato no porque algo interesante atrae nuestra atención, sino precisamente porque no hay nada interesante para ver. Una vez atrapados, mientras más trivial y más sin sentido, más adictiva se vuelve. Si fuera interesante y desafiara el intelecto, llevaría a la mente a pensar nuevamente, lo cual sería más consciente y preferible a un trance inducido por un aparato. Entonces las imágenes de la pantalla no mantendrían totalmente cautiva nuestra atención.

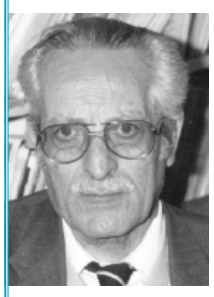
Si el contenido del programa es de cierta calidad, puede contrarrestar hasta cierto punto, o incluso deshacer, el efecto adormecedor del medio de la televisión. Hay algunos programas que han sido de gran ayuda para muchas personas, les han cambiado la vida para bien, les han servido para abrir el corazón y les han ayudado a alcanzar el estado de conciencia. Hay incluso ciertas comedias que, aunque no tratan ningún tema en particular, son espirituales sin saberlo porque nos muestran una caricatura del ego y de la sinrazón humana. Nos enseñan a no tomarnos nada demasiado en serio, a vivir la vida con despreocupación y, por encima de todo, enseñan por medio de la risa. La risa es extraordinaria como factor liberador y también curativo. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la televisión continúa bajo el control de personas totalmente sometidas el ego, de tal manera que continuamos bajo el control de esa segunda intención de adormecernos, es decir, de sumirnos en la inconsciencia. Sin embargo, el medio de la televisión encierra un potencial enorme, todavía inexplorado.

Debemos evitar los programas y los comerciales que nos agreden con una secuencia acelerada de imágenes que cambian cada dos o tres segundos o menos. El exceso de televisión y de esos programas en particular es el causante en gran medida del trastorno del déficit de atención, una disfunción mental que afecta a millones de niños del mundo entero. Esos períodos breves de atención se traducen en percepciones y relaciones vacuas e insatisfactorias. Todo lo que hagamos estando en ese estado carece de calidad, porque la calidad requiere atención.

Ver la televisión con frecuencia y por períodos prolongados no solamente nos sume en un estado de inconsciencia sino que nos induce a la pasividad y nos agota la energía. Por consiguiente, en lugar de ver cualquier cosa, elija los programas que desee ver. Cada vez que recuerde, sienta la vida dentro de su cuerpo mientras está frente a la pantalla. Tome conciencia de su respiración periódicamente. Aparte los ojos de la pantalla a intervalos regulares para que ésta no se apodere por completo de su sentido de la vista. No suba el volumen más de lo necesario para que la televisión no se apodere de su sentido de la audición. Oprima el botón de silenciar el aparato durante los comerciales. Asegúrese de no dormirse inmediatamente después de apagar o, pero aún, de quedarse dormido con el televisor encendido.

Eckhart Tolle
Extraído de *"Una nueva tierra"*

Somos la unidad de muchos...



Escribe: **Alberto Luis Ponzo**

Se dice que todo nuevo año abre condiciones que favorecen las ideas, los proyectos, las iniciativas, en diversos niveles del conocimiento. Estamos habituados a la celebración de este paso de una fecha a otra, como si fuera un proceso milagroso y perfecto para un cambio esencial.

Lo cierto es que este "paso", dentro de la evolución del mundo, no es nada más que la continuidad de la mayoría de los fenómenos terrestres. Por desgracia, o consecuencia de lo que se ha logrado antes, no es mucho lo que podemos esperar: diferencias políticas, empobrecimiento, especulaciones de distintos calibre, protestas, guerras, masacres y todo lo que parecería un signo característico de los siglos, sigue en pie, y las páginas de los diarios, la TV y otros medios reflejan una realidad brutalmente repetida.

¿Qué hacer ante panorama tan complejo, imprevisible, desbordante de absurdos avatares en marcha hacia el futuro, con evidente conmoción espiritual y gravitación en la sociedad?

El silencio y la pasividad no me parecen respuestas legítimas. Callando lo que nos pasa, creyendo inútil lo que hagamos para mejorar la vida, dejaríamos de manifestar una virtud que es como el índice aún vivo de nuestra identidad humana: el amor al prójimo.

Tal vez quienes lean estas líneas pensarán en su natural manera de proceder, sin sentirse ajenos al existir del mundo actual. Puesto que todos pertenecemos a él, lo más justo y equilibrado que podamos recrear, por insuficiente que parezca, es un bien para todos. Y en estos "todos" hay un ser concreto y trascendente, una persona – como ha dicho bien un filósofo- que "acumula en sí misma todos los pensamientos y las soluciones posibles".

Recordemos, en síntesis, las palabras de Alba Correa Escandell :

SOMOS
LA UNIDAD
DE MILES
DE UNIDADES

(De "Antología breve", 2008)

Los náufragos y el pescador comprensivo

Escribe: **René J. Trossero**

Un padre, cuyo hijo había muerto recientemente, preguntó al Maestro: –¿Conoce usted por experiencia propia el dolor de haber perdido un hijo?

–¡No! –respondió el Maestro.

–Entonces –agregó con resentimiento el padre– me retiro. Usted no puede comprenderme.

Rápidamente respondió el Maestro, como para detenerlo un momento: –Amigo, antes de alejarte, si lo aceptas, déjame contarte una historia.

"Sobre las aguas del mar tranquilo, en tres pequeñas embarcaciones, cuatro pacientes pescadores aguardaban el fruto de su espera. De repente, un viento tormentoso sacudió las aguas. Las olas se encresparon furibundas, y las tres embarcaciones se vieron sacudidas y amenazadas. Los pescadores, atemorizados, levaron anclas y recogieron con urgencia los instrumentos de pesca, para intentar regresar a la playa.

Pero la canoa de Juan y Pedro sucumbió ante los primeros embates del temporal, y una ola gigantesca la sepultó bajo las aguas.

Pedro y Juan, abrazados a unas tablas, flotaban a la deriva, mientras gritaban pidiendo auxilio.

Felipe y Andrés remaban desesperadamente hacia la orilla, cuando oyeron las voces de los náufragos. Felipe, que unos meses antes había sufrido en carne propia el hundimiento de su embarcación, con el riesgo de perder su vida, aceleró la marcha para tomar distancia del peligro. Andrés, conmovido ante el peligro que corrían Pedro y Juan, hizo girar su canoa sobre sí misma y remó enfilándola hacia el encuentro de los náufragos. Cuando se acercó a Pedro para auxiliarlo, invitándolo a embarcar, oyó sorpresivamente que le preguntaba: –¿Tú sufriste alguna vez la desgracia y los riesgos de un naufragio?

A lo que respondió Andrés: –¡No, hombre. Afortunadamente, no. Pero debe ser terrible. Por eso aquí estoy para socorrerte.

–Imposible –retrucó Pedro–. Tú no puedes comprender mi situación si nunca la viviste. Tú no puedes ayudarme. Y siguió flotando, abrazado a su madero.

Andrés no perdió el tiempo, y se acercó a Juan. Este, desesperado ante el peligro, y ayudado por Andrés, subió a la embarcación. Y entre ambos remaron a todo pulmón hacia la orilla, donde celebraron estrechándose en un abrazo.

Luego echaron una mirada sobre las aguas, y vieron con dolor el cuerpo de Pedro que flotaba a la deriva".

Concluido el relato, le palmeó el hombro diciendo:

–Ahora puedes partir, pero recuerda: *"No está más capacitado para comprenderte y ayudarte en tu desgracia, quien sufrió tu misma suerte, sino quien te ama, te escucha y está dispuesto a jugarse por ti".*

El individuo y la sociedad

Por **Bhagwan Shree Rajneesh**

El anhelo por una utopía es básicamente el anhelo de la armonía individual y social. La armonía nunca ha existido, siempre ha habido caos. La sociedad ha estado dividida en diferentes culturas, diferentes religiones, diferentes naciones, todas basadas en supersticiones. Ninguna división es válida.

Pero estas divisiones muestran que el hombre está dividido dentro de sí mismo. Estas son proyecciones de su propio conflicto interior. No es uno consigo mismo, por eso nunca ha podido crear una sociedad, una humanidad única.

La causa no está en el exterior.

La causa es sólo el reflejo del hombre interno. Nadie ha prestado mucha atención al individuo, y esa es la raíz causante de todos los problemas.

Pero, puesto que el individuo parece ser tan pequeño y la sociedad tan grande, la gente piensa que hay que cambiar la sociedad y entonces los individuos cambiarían.

Esto no va a suceder porque "sociedad" es sólo una palabra; sólo existen individuos, no sociedad.

La sociedad no tiene alma; tú no podrías cambiar nada en ella. Tú puedes cambiar sólo al individuo, no importa lo pequeño que parezca. Y en cuanto conozcas la ciencia de la transformación individual, ésta es aplicable a todos los individuos, dondequiera que estén.

Mi sentir es que, algún día, vamos a lograr una sociedad armoniosa, mucho mejor que las ideadas por los utópicos en miles de años.

La realidad será inmensamente más hermosa.

La función de la poesía

"¿Cuál es la utilidad o la función de la poesía en la actualidad" es una pregunta no menos difícil porque la hagan desafiantemente tantas personas estúpidas o la respondan apologéticamente tantas personas tontas. La función de la poesía es la invocación religiosa de la Musa; su utilidad es la experiencia de exaltación y de horror mezclados que su presencia excita. ¿Pero "en la actualidad"? La función y la utilidad siguen siendo las mismas; sólo la aplicación ha cambiado. Ésta era, en un tiempo, una advertencia al hombre de que debía mantenerse en armonía con la familia de criaturas vivientes entre las cuales había nacido, mediante la obediencia a los deseos del ama de casa; ahora es un recordatorio de que no ha tenido en cuenta la advertencia, ha trastornado la casa con sus caprichosos experimentos en la filosofía, la ciencia y la industria, y ha traído la ruina a sí mismo y a su familia. La "actual" es una civilización en la que son deshonrados los principales emblemas de la poesía. [...] En la que la Luna es menospreciada como un apagado satélite de la Tierra y la mujer considerada como "personal auxiliar del Estado". En que el dinero puede comprar casi todo menos la verdad y a casi todos menos al poeta poseído por la verdad."

Robert Graves, "*La Diosa Blanca*"

La Biblia

–Soy misionero cristiano– se presentó el varón que visitaba al Maestro.

–Encantado, amigo. ¿Y qué lo trae por aquí? –correspondió el Maestro.

–Le traigo la palabra de Dios –dijo el misionero, mientras ponía un voluminoso tomo en manos del Maestro.

–¡Oh! –exclamó el Maestro–, ¡no sabía que Dios había publicado un libro!

–Es una respuesta irónica e irreverente –reaccionó con enojo el misionero.

–Hombre, me dices que me traes la Palabra de Dios y me entregas un libro, ¿es tan irreverente mi reacción?

–Bueno –exclamó el misionero–, en verdad no lo es tanto. Tal vez lo interpreté mal. Eso es todo.

–Bien –cerró el Maestro–. Quedamos en paz. Le agradezco el obsequio, y leeré este libro para enterarme de lo que dice Dios.

–¡No! –aclaró apresurado el misionero–. Debo darle explicaciones, para que usted comprenda el mensaje.

Ante esta afirmación reaccionó de inmediato el Maestro, y con evidente desagrado dijo: –Mire, amigo, si en este libro Dios dice algo para mí, deje que me entere por mí mismo. No comprendo por qué Dios debería confiarle a usted, lo que quiere decirme a mí.

Milagro

Mercedes, una mujer de unos cincuenta años, dijo al Maestro, con tono de voz que evidenciaba dolor y enojo: –Yo creía en Dios, pero dejé de creer en El cuando murió mi esposo.

–¿Por qué? –le preguntó el Maestro.

–Porque le rogué que lo curara del cáncer que padecía. El podía hacer un milagro, ¡y no lo hizo!

–Oh, mujer, comprendo tu dolor. Pero permíteme pensar que ya habías perdido antes tu fe, o nunca la habías tenido.

–¡Usted me ofende! –reaccionó la mujer–. ¿Cómo puede decirme eso? Yo he sido practicante desde niña. Ahora abandoné todo.

–Escúcheme mujer –retomó con calma el Maestro–. Yo no negué que tú practicaras alguna religión. Afirmé que me pareció que no eras creyente ya antes de que muriera tu esposo, porque pienso que la fe en Dios, que es amor, se muestra y se mide por el amor.

–Y yo amo mucho a la gente! –protestó la mujer.

Con la misma serenidad concluyó el Maestro: –Y ¿por qué, si amas tanto a la gente, no dejaste de creer en Dios cuando tantos otros murieron antes que tu esposo, y Dios no los salvó de la muerte con un milagro?

Extraídos de *"Búsquedas y confidencias"*

El desierto: ausencia del mundo

La entrada en el Desierto es siempre un momento solemne. Abandonas el ambiente normal de las relaciones sociales por la incógnita de la soledad. Se empieza por desgarramientos, rupturas, tal vez repudiaciones. No se lleva a cabo sin lágrimas esa universal y definitiva repulsa de cuanto nos era más querido. Lo suyo les costó a los Hebreos dejar Egipto, y lo lamentaron por mucho tiempo. Eso que salían en familia. A ti se te pide la fe y el valor de Abrahán: "Sal de tu tierra, de tu parentela, de la casa de tu padre, para la tierra que Yo te indicaré... Fuese Abrahán conforme le había dicho Yavé" (Gén 12,14).

No se lee que vacilara o le pesara. Échalo todo por la borda, y pronto. Los miramientos, los aplazamientos sólo harán que sean más costosos unos sacrificios que un día bien tendrás que aceptar, so pena de nunca ser Ermitaño y no poder perseverar. El Dios que te llama a esas renuncias será tu fortaleza. Hizo salir a los judíos de Egipto "in manu forti".

"Dios no desata, arranca; no doblega, rompe; más que separar rasga y devasta todo", así habla Bossuet en el 2º sermón de la Asunción.

Más tarde entenderás esta palabra de Dios: "Vosotros mismos habéis visto... cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí" (Ex 19, 4)

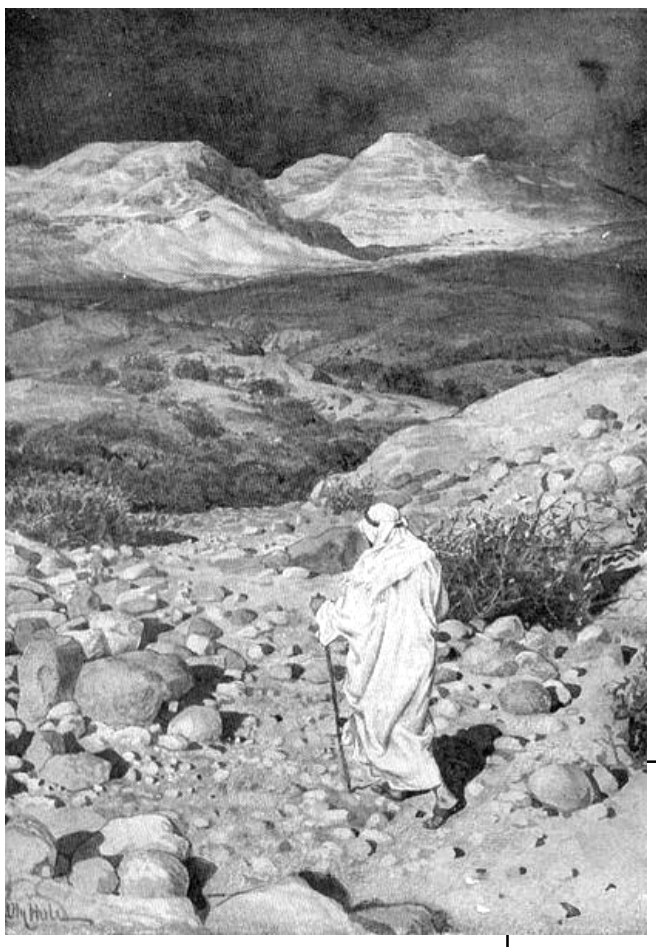
No le tomes el peso a tu cruz; se te caería el alma a los pies. Fíate del que, por amor, te recibe tal como eres; sin hacer caso de tu indignidad, y dice: "Voy a seducirle, le llevaré al desierto y le hablaré al corazón..." (Os 2,16-18).

El Desierto, al mismo tiempo, fascina y aterra. Es la tierra de la gran soledad, y el hombre, por instinto, teme el cara a cara consigo mismo. El Ermitaño es un separado efectivo. **La esencia del Desierto es la ausencia del hombre**; el Desierto puro no tolera ni la vida. El mar de arena, al igual que la cima helada de los montes, es la naturaleza virgen, tal como salió de las manos del Creador, sobre la cual parece posarse aún el Espíritu de Dios que se cernía sobre las aguas al comienzo del mundo (Gén 1,2). Las almas ricas sienten el hechizo de esa virginidad del paisaje. **El Desierto es puro y purifica**; donde no está el hombre, tampoco está el pecado ni el ruido de los negocios terrenales.

La soledad te resultará buena, pero su austeridad te dará en rostro. Dios mismo define el Desierto: "tierra de arenales y barrancos, tierra árida y tenebrosa, tierra por donde no transita nadie y donde nadie fija su morada" (Jer 2,6).

Emparedado dentro de ti mismo, habrá horas en que sentirás la nostalgia de los intercambios humanos, y el Desierto te parecerá horriblemente vacío y absurdo. No has venido en plan de turista, acampas en él como un nómada, sin esperanza de regreso. En esos "combates del Desierto" de que habla San Benito, apenas si tendrás mas apoyo valedero que el de Dios, aun cuando aparente desentenderse. Alguien ha escrito: "El Desierto no sostiene al débil, lo aplasta. El que gusta del esfuerzo y la lucha, ése puede sobrevivir" (P. de Foucauld).

Es la verdad, y da que pensar. Tendrás que **aprender a resolver tú solo tus problemas**, y sólo te quedará una seguridad: la fe bien templada: Ojalá puedas ser, merced a una oración humilde, de esos atletas "capaces, con la ayuda de Dios, de arrostrar con el solo vigor de tus manos y brazos la lucha contra los vicios de la carne y del espíritu" (Regla de San Benito).



Te gustaba la soledad como descanso, para tomarte un respiro en medio de quehaceres aguantados por el afán de vivir y aguijoneados por la necesidad de producir. En adelante, la soledad es tu medio vital, y **nadie espera ya el fruto de tu actividad**. Único recurso que te queda: derramar, sin utilidad aparente, sobre los pies de Jesús, el precioso perfume de tus capacidades humanas. Si consientes en ello, tu recompensa será espléndida.

Defiende los accesos de tu Desierto. ¿De qué te serviría la clausura si dejas a los hombres que te la invadan con la prensa, la correspondencia, las visitas? No olvides que la ausencia del hombre es su característica esencial.

Para ti el Desierto no es un marco, es un estado de alma. Esa es su dificultad radical. **El centro de la soledad eres tú en quien la referida ausencia del hombre y de sus vanidades crea una primera zona de silencio**. En la estepa sólo se oye un ruido: el gemir del viento. Un refrán árabe dice que es el desierto que llora porque querría ser pradera. Es tu caso, tierra árida y sin agua, que suplica al Señor haga llover su rocío. Fuera del soplo del Espíritu nada se ha de oír. No te dé por poblar ese silencio con recuerdos, imágenes del pasado, curiosidades o distracciones mundanas, sucedáneos de la vida en sociedad. El Desierto no admite componendas; con fuerza brutal obliga a escoger; es la pista inhóspita, **el incesante ir adelante con el equipaje más ligero posible, o la muerte**. No brinda ni consiente nada que divierta. Lo perderías todo; el diletante mataría al contemplativo. Pronto la tosca monotonía del Eremitorio acabaría por cansarte, y el atractivo del mundo, por ser tu tormento. Languidecerías, como un desarraigado, de sed maligna. Dos veces desdichado, te verías privado del objeto de tus deseos y Dios te dejaría de lado. Sin duda el Desierto es el país de la sed. Lo mismo que a Agar (Gén 21), lo mismo que a Elías camino del Horeb (I Re 19), te ocurrirá pensar que es mejor morirse. **No vuelvas atrás, Dios te sustentará**.

Esa incomunicación no es cosa fácil; entrenándote con dura ascesis es como llegarás a levantar ese antemural del silencio.

Persevera, trabaja por reducir todas tus facultades a la unidad, a la simplicidad del silencio. No pasará mucho tiempo sin que Dios te visite. Se presentó a Elías en el Horeb al filo de un silencio tal que se hubiese oído el susurro de la más leve brisa. Cuando el Señor quiere levantar un alma basta la contemplación le exige el silencio de todas las facultades y que sólo cuente con El.

En cuanto a ti, no te ocupes ya de ti mismo. Cuando des oídos sordos a las quejas de la naturaleza, cuando niegues audiencia a toda inquietud, a todo deseo que no sea el del amor, cuando seas indiferente sobre tu suerte terrestre, cuando ya casi no pienses de ti ni en bien ni en mal, y no te importe un ardite el juicio de los hombres; cuando, en una palabra, estés habitualmente olvidado de ti mismo, entonces habrás penetrado en el Sancta Sanctorum del silencio, el recinto inviolable del alma donde Dios reside y te convida.

De ti como de Moisés dirá: "él vive permanente en mí casa. Cara a cara hablo con él, y a las claras, no por figuras; y él contempla el semblante de Yavé" (Núm 12,7-8).

Toda la espiritualidad del Desierto se encierra en esta sentencia profunda de San Juan de la Cruz: "**Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma**" (Puntos de amor, 21). ¿Te ocurre pensar que es en ti donde se dice? Audición sublime, ahí está toda la vida eremítica. **Has de mostrarte insaciable por escuchar ese Verbo, y nadie si no es el Padre, ni libros ni teólogos, te la puede hacer oír**: "Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no le trae" (Jn 6, 44). Esa palabra eterna será tu alimento: la Escritura, la Eucaristía, la contemplación, te la suministrarán. Gustarás ese Maná de Dios (Ex 16). El Espíritu Santo guiará tu alma hacia ella con infinita más suavidad y delicadeza que la nube luminosa (Ex 40,36-38). El te adoctrinará como desde un Sinaí interior, en la ley de los perfectos. Dios pactará contigo la alianza de los desposorios (Ex 19) y te dirá al corazón cómo le agrada la liturgia del amor para la que te tenía reservado. Para aplacar tu sed hará brotar del seno mismo de tu aridez el agua de su gracia, de sus dones, con que podrás beber de la fuente misma de la vida Trinitaria (Núm 20,1-11). En ti se repetirán las antiguas "magnalia Dei", siempre que te avengas a surcar con arrojo la estepa.

Porque hay que estar siempre en marcha. El Eremitorio no es la Tierra de Promisión; no te es lícito instalarte en él con el confort de unos hábitos acariciados o de una tranquilidad egoísta. El Verbo es tu manjar. Mas también esa Pascua se ha de comer de pie, ceñidos los lomos y el bastón en la mano. Eres un peregrino sin domicilio, sin equipaje, sin seguridad del mañana.

Para el hombre que se aventura en el desierto no hay vivienda, hay una pista por la que da prisa por alcanzar "un paisaje del que no se vuelve". **Ese paisaje es Dios mismo visto a cara descubierta, y sólo la muerte nos lo muestra así**. El amor debe aguijonearte y quitarte todo posible entusiasmo por fabricarte un refugio cómodo. "Como anhela la cierva las corrientes aguas, así te anhela a ti mi alma, ¡oh Dios! Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo vendré y veré la faz de Dios?" (Sal 41, 2-3).

Sólo El sabe el momento y el camino. **No tengas plan de vida, consérvate libre de todo cuanto pueda impedir que Dios te mueva a su gusto**. Sabores y sinsabores no entran en cuenta. Has de estar disponible y maleable. El Pueblo Elegido sólo sabía una cosa: avanzaba hacia la Tierra Prometida; **desconocía las etapas**. En aquel éxodo el Señor se reservaba todas las iniciativas. El pueblo se detenía, reanudaba la marcha, se orientaba sin más señal que la nube a la que seguía a ciegas (Ex 40,36-38). Se te pide un abandono así, que descansa en la fe en la Sabiduría, el Poder y el Amor de tu Padre que está en los cielos.

"Lo sabe todo, lo puede todo y me ama". Graba esto en el corazón y en la palma de las manos. Moisés canta la maternal solicitud de Dios. A ella debe el ermitaño entregarse. De ti se trata: "Le halló en tierra desierta, en región inculta, entre aullidos de soledad. Le rodeó y le enseñó, le guardó como a la niña de sus ojos. Como el águila que incita a su nidada, revolotea sobre sus polluelos, así El extendió sus alas y los cogió y los llevó sobre sus plumas. Sólo Yavé le guiaba; no estaba con él ningún dios ajeno" (Deut 32,10-12).

Te lo juegas casi todo si vacilas en lanzarte a ese abismo. Si quieres "hacer tu vida", puede que Dios lo consienta, pero oye su amenaza terrible: "Esconderé (de él) mi rostro, veré cuál será su fin" (ib. 20).

Lo demás se adivina sin dificultad: perecerás de hambre y de sed, en un género de vida que no tolera la mediocridad, y serás un "seglar" bajo el sayal de un ermitaño

Dom Esteben Chevevière
El Eremitorio.
Espiritualidad del desierto

• •

Los doce trabajos de Hércules (2ª Parte)

Escribe:
Federico Guerra

Hércules, hijo de Zeus y de una mortal, fue un héroe de fuerza sobrehumana. La celosa esposa de Zeus, Hera, hechizó a Hércules con una locura temporal en la cuál el héroe asesinó a su propia familia. Buscando expiar su culpa, Hércules aceptó el consejo del Oráculo de ponerse al servicio del rey Euristeo. Pero este rey estaba confabulado con Hera, y obligó al hijo de Zeus a cumplir diez difíciles trabajos, luego de los cuáles prometió dejarlo en libertad. En el artículo anterior vimos los primeros siete trabajos. Veamos ahora el resto.

Octavo Trabajo: Las yeguas carnívoras del rey Diomedes

La octava tarea consistía en capturar las yeguas del rey Diomedes de Tracia. Estos animales se caracterizaban por haber sido criados por su dueño para comer carne humana. Hércules viajó a Tracia con la sola compañia de un joven escudero, con el cuál hurtó sigilosamente las yeguas del establo real. Sin embargo, Diomedes fue alertado y comenzó a perseguirlos. Hércules dejó a su escudero a cargo de los caballos mientras él peleaba con Diomedes y sus soldados. Sin embargo, el muchacho no pudo contener a las feroces yeguas y fue devorado. El héroe venció finalmente a Diomedes, y como venganza por la muerte de su escudero, arrojó al cruel rey a sus hambrientas yeguas, que lo devoraron sin el menor remordimiento.

Noveno Trabajo: El cinturón dorado de Hipólita

La novena tarea parecía sencilla, pero distaba de serlo: consistía en robar el cinturón dorado de Hipólita, la reina de las Amazonas. En realidad, la que quería el hermoso cinturón de oro era la hija menor de Euristeo, que convenció a su padre de enviar a Hércules a buscarlo.

Las Amazonas eran una tribu de mujeres guerreras, entrenadas desde su nacimiento en el arte de la guerra. De todas estas mujeres, la más fuerte y feroz era la reina Hipólita, hija del mismísimo dios de la guerra, Ares. El cinturón de oro que la distinguía como soberana era, precisamente, un regalo de su padre. Hércules llegó a la región de las amazonas en son de paz, y fue recibido hospitalariamente por la reina en su palacio. Ambos descubrieron que tenían mucho en común, y terminaron enamorándose. Sin embargo, la diosa Hera se disfrazó de amazona e hizo correr el rumor entre las guerreras de que el extranjero había venido a secuestrar a la reina. Las amazonas rodearon el palacio para matar a Hércules, y en la pelea que siguió, Hipólita murió defendiéndolo. Hércules tomó el cinturón de oro y escapó, con el corazón destrozado.

Décimo Trabajo: Los rebaños de Gerión

Hercules estaba todavía triste por su anterior tarea, cuando Euristeo le dio una nueva: matar al gigante Gerión y traer sus rebaños. Este monstruo era un ser bastante curioso, ya que estaba formado por tres cuerpos unidos por el torso: pelear con él era pelear con tres guerreros diferentes al mismo tiempo. Hercules luchó con el gigante por varias horas hasta que, cansado, sacó una de sus flechas mojadas con la sangre venenosa de la hidra de Lerna y, de un solo disparo, atravesó los tres cuerpos de Gerión, matándolo instantáneamente.

Por fin Hércules pudo respirar aliviado, pensando que sus años de servicio a Euristeo habían terminado. Pero cuando volvió a la corte, Euristeo le reprochó que en dos de los trabajos el héroe había recibido ayuda, por lo que quedaban invalidados: en la lucha contra la hidra de Lerna, había sido asistido por su sobrino Yolao, y la limpieza de los establos de Augias la habían hecho, en realidad, los ríos. Por lo tanto, todavía quedaban dos trabajos más.

Hércules domina al feroz Cancerbero

Undécimo Trabajo: Las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides

Para las dos últimas tareas, Euristeo ideó hazañas que serían difíciles incluso para un dios inmortal:

El maravilloso Jardín de las Hespérides se encontraba en las lejanas costas del fin del Mundo. Las Hespérides eran las hijas del titán Atlas: cuando su padre fue condenado a cargar con el peso del cielo sobre su espalda por toda la eternidad, ellas construyeron a su alrededor un exótico jardín para confortarlo en su castigo. La principal atracción de este jardín era un fabuloso árbol cuyos frutos eran manzanas de oro puro. Este árbol era custodiado todo el tiempo por un dragón invencible. La tarea de Hércules consistía en traerle a Euristeo algunas de estas manzanas. "Y, para que veas que no soy tan cruel, en algo te voy a ayudar", dijo el rey, y le dio al héroe una pequeña canasta para juntar las manzanas.

Zarpó así Hércules hacia el fin del mundo. Allí encontró el enorme jardín, y pudo ubicar fácilmente el árbol de las manzanas de oro, pero por mucho que luchó, no pudo vencer al dragón que lo custodiaba. Finalmente, debió pedir ayuda a Atlas que, cargando el peso de los cielos sobre sus espaldas, observaba curioso a Hércules. El titán aceptó ayudarlo con las manzanas de oro, a cambio de que el héroe le sostuviese el peso de los cielos mientras lo hacía. La tierra tembló cuando los cielos pasaron de la espalda del titán a la del poderoso mortal. Libre por primera vez en mucho tiempo, Atlas se acercó al árbol sagrado, tomó algunas manzanas, acarició cariñosamente la cabeza del dragón, y volvió donde estaba Hércules. Sin embargo, la libertad era demasido placentera, así que el titán trató de engañar al héroe para escapar de su castigo.

— Pequeño mortal, sostén el cielo un poco más, yo le llevaré las manzanas a tu rey y después vendré a relevarte.

Hércules, intuyendo una trampa, respondió rápidamente:

— Muy bien, pero antes te pido me sostengas el cielo un momento para que pueda acomodarme mi manto en el cuello y aguantar cómodamente el peso hasta tu regreso.

Atlas aceptó, pero apenas tuvo nuevamente sobre sus hombros el odiado peso, Hércules tomó la canasta con las manzanas y escapó.

Doceavo Trabajo: Descenso al Infierno y captura del Cancerbero

Por fin llegó la última de las tareas que Euristeo había tramado con Hera: descender al mundo de los muertos, capturar al Cancerbero, el perro guardián de tres cabezas, y traerlo a la corte.

Una vez más, el héroe se abrigó con la piel del León de Nemea, tomó su mazo, y se encaminó al río Estigio, la frontera del mundo de los muertos. La única manera de cruzar este río era con la ayuda de un barquero inmortal llamado Caronte, que cobraba a las almas de los muertos una moneda de plata por el viaje. El barquero se negó a llevar a Hércules al mundo de los muertos, pero finalmente aceptó ayudarlo luego de que el héroe amenazase con romperle la cabeza con el mazo. Una vez en el mundo de los muertos, Hércules visitó al dios Hades y le pidió permiso para tomar prestada a su mascota, el Cancerbero. Hades consintió, pero con la condición de que no se usasen armas para lastimar al animal. Cancerbero ladró amenazadoramente, pero no logró asustar al hijo de Zeus, que lo estranguló con sus poderosos brazos hasta dejarlo casi inconsciente, y lo arrastró de la cola al mundo de los vivos. Euristeo se escondió detrás de su trono al ver al enorme perro de tres cabezas que arrastraba Hércules.

— Doy por finalizados tus trabajos. ¡Ya eres libre, así que vete de mi corte y, por Zeus, llévate ese monstruo contigo!

Después de tanto tiempo y de tantas penurias, Hercules por fin recuperó su libertad, y volvió triunfal a su Tebas natal, donde fue honrado como héroe por todo el pueblo.

Algunos historiadores han aventurado que cada una de las tareas de Hércules se corresponde con victorias del pueblo heleno sobre otras culturas. Así, cada monstruo simbolizaría el culto religioso de un pueblo sometido. A su vez, otros han dicho que las doce tareas de Hércules se corresponden con las doce constelaciones del zodíaco que el sol surca en el cielo. Las hazañas del héroe sobre la tierra serían entonces un reflejo de las hazañas del astro rey en el cielo: el héroe debe superar doce tareas para completar el cíclo terrenal y retornar a su origen divino. Hércules, mediante sus doce tareas, domina las fuerzas primordiales y caóticas de la naturaleza en servicio del nuevo principio del orden supremo, Zeus (como sugieren Ruck y Staples en su libro *The World of Classical Myth*). Ya no son los monstruos los que gobiernan el mundo, sino los dioses olímpicos, dioses de razonamiento humano. ¿Y qué son estos monstruos, sino las fuerzas de una naturaleza tan violenta como incomprensible?

El rey **Diomedes**, a su vez, habia sido otrora un héroe, pero el poder terminó corrompiendolo. El símbolo de esta corrupción son las yeguas carnívoras: el caballo siempre ha representado la nobleza, y el hecho de que estos animales comieran carne humana demuestra esa corrupción: Hércules enfrenta su posible futuro.

Las amazonas representan una femineidad desvirtuada que busca reemplazar lo masculino en vez de complementarlo (Paul Diel). **Hipólita** es la primera oportunidad que el héroe tiene de "re-comenzar" su vida, pero es una alternativa falsa: de quedarse con Hipólita, Hércules debería abandonar sus doce trabajos. En realidad, Hércules no se enamora de Hipólita, sino de lo mucho que tienen en común, vale decir, de lo mucho que ella se le parece: este amor no es otra cosa que un narcicismo disfrazado de amor. Al igual que Megara, (la primera y desafortunada esposa de Hércules) Hipólita es una falsa imagen de la Femineidad primordial que el héroe busca: ella no parece ser otra cosa que Hércules con forma de mujer. Y una vez más, el verdadero Principio Femenino, Hera, se encarga de desenmascarar esta ilusión de plenitud de manera definitiva.

Podríamos definir a la coherencia, en líneas generales, como el pensar, decir y hacer una misma cosa. El hombre es, generalmente, incoherente: dice una cosa, piensa otra, y termina haciendo otra más. Estas tres distintas formas de ser están representadas perfectamente en los tres cuerpos del gigante **Gerión**. Hércules, en su camino de purificación, debe aprender la importancia de la verdadera coherencia, y derrotar este desdoblamiento caótico.

Atlas, el sostén del cielo, representa el peligro de quedar atrapado sosteniendo "el peso del cielo" (un idealismo demasiado abstracto).

El último trabajo de Hércules es, claramente, una metáfora sobre la muerte. El fin se acerca, y la muerte del hombre viejo es inminente. La "muerte" de los trabajos anuncia el "renacimiento" de Hércules. Pero para poder morir, primero debe vencer el miedo a la muerte. Por esto el héroe debe bajar al Hades estando aún con vida: vale decir, debe atravesar todas las instancias de la muerte estando totalmente consciente. Respecto al **Cancerbero,** Borges le dedica un pequeño capítulo de su "Libro de los seres imaginarios", donde (citando a un escritor inglés del siglo XVIII llamado Zachary Grey) nos dice que "este perro con tres cabezas denota el pasado, el presente y el porvenir, que reciben y, como quien dice, devoran todas las cosas. Que fuera vencido por Hércules demuestra que **las acciones heroicas son victoriosas sobre el Tiempo y subsisten en la Memoria de la posteridad**".

“… reunir todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra, bajo una sola cabeza, Cristo”.

Efesios 1,10

“DERECHO VIEJO”

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

“Gloria Dei, homo vivens” (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.)
T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad:
“Derecho Viejo” Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.
Impreso en: PRINCASTEL 4629-2562 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

“… en medio de una generación desviada y pervertida, en la que brillan como estrellas en el mundo, ‘porque ustedes son la luz del mundo’”.

Filip. 2, 15 y Mt 5,14

El no-equilibrio

Escribe: **Sebastián Guerra**
Abogado - Psicólogo

Se cuenta que Siddhartha Gautama, el Buda, tuvo su gran revelación al escuchar que el maestro de música le decía a su estudiante que la cuerda del instrumento no debía estar tan floja como para que no vibrara, ya que así no produciría sonido alguno, ni tan tensa como para que pudiera cortarse al ser utilizado. Algo me recuerda –a raíz de esto- que no son pocas las veces -y lo fácil- que en la búsqueda de la felicidad o de la plenitud llegamos a los extremos, sea por sobreabundancia o por carencia, por exceso o defecto, y cómo estos nos impiden alcanzar el grado de armonía necesaria para que “nuestro instrumento” suene como es debido, tanto como puede sonar.

Desde la flojedad de no practicar ningún tipo de cuidado de nuestro cuerpo o deporte, sobre y mal alimentarnos, intoxicarnos con alcohol, cigarrillo, drogas legales e ilegales, tanto como –además- carecer de toda disciplina de búsqueda espiritual, de auto observación y meditación, desde la permanente necesidad de confort, de satisfacción directa, hasta la genérica y generalizada negación del esfuerzo en todas sus formas como “medio para” el logro de los objetivos, desde la desestimación de toda autoexigencia hasta la ridiculización de todo ideal trascendente; Claro que también, en este orden de ideas, resultan desajustados desde el ascetismo anacoreta, pasando por los desordenes alimenticios severos de restricción, y otras sobre exigencias físicas, los autoflagelos y las conductas que superan la más espartana austeridad.

Con solo mirarnos un poquito hacia dentro podemos ver claramente como nuestra cuerda tiende, muy a menudo, a encogerse o estirarse más que a mantenerse en su justo y eficaz medio.

Normalmente podría asegurarle que no necesitamos concurrir una década al consultorio de un profesional de la psicología para advertir en qué asuntos la cuerda nos ahorca demasiado y en cuales –sencillamente- tirita al viento.

No digo que no podamos requerir ayuda, profesional o no, para desvelar algunas cuestiones de nuestra más íntima intelectualidad, sólo señalo que en el ámbito de nuestra espiritualidad existe una autosuficiencia, una cualidad tal, que nos permite SIEMPRE –y por nuestros propios medios- llegar al punto que necesitamos, que nos permite SIEMPRE lograr la armonía, el equilibrio interno.

Podrá suponerse o adjudicarse la gracia de esta posibilidad permanente a la Providencia, podrá creerse que es la unicidad del Ser, o el amor y misericordia de Dios, quienes nos lo permiten, pero lo cierto es que SIEMPRE hay chance de redención, de vuelta al eje, de encuentro con el Ser en uno, en nuestro incorruptible templo interior, que siempre nos aguarda incólume.

A veces el camino o las herramientas necesarias para aflojar la cuerda, o bien para tensarla, parecen arduos, en ocasiones se nos muestran escabrosos; además, la senda a seguir nunca es la misma, siempre es original para cada persona y para cada momento y circunstancia. No hay recetas.

En algunas pocas oportunidades no hay ruta a la vista o se nos dibuja la certeza de una suerte de imposibilidad de transitarla. Entran en escena –entonces- todas las limitaciones, todas nuestras programaciones que nos dicen lo inútiles, lo inservibles, lo tontos y débiles que somos, entran en juego todos nuestros miedos, la historia de nuestros fracasos e insatisfacciones, nuestra novela, nuestros sueños rotos, los amores truncados, los que no nos querrán más si cambiamos, los muertos queridos y los que cautelosamente tenemos guardados dentro del ropero. Así, todo esto nos asegura, nos recalca y refuerza que ese “SIEMPRE” del que hablamos párrafos atrás no existe, no es tal o no es para nosotros.

En este punto, tal vez, lo único que nos puede salvar, lo único que puede lograr que contra toda previsión y contra viento, marea y tempestad nos pongamos manos a la obra “en la afinación del instrumento”, es recordar aquello que motivó al mismísimo Buda -cuando era el Príncipe Siddharta- a alejarse de su trono y de su “plácido futuro asegurado“ para ir en busca de la Verdad: el preguntarse el por qué del sufrimiento, el por qué de la infelicidad y de la muerte. ¿Quién ajeno a estos interrogantes? ¿Quién suficientemente hábil y digno para responder por nosotros a ellos?

Tal vez nos lleve la vida el ir observando y puliendo nuestras rispideces vivenciales, pero con seguridad si nos proponemos el camino de la búsqueda del equilibrio, de la armonía, observaremos cómo van operando en nosotros cantidades de cambios –muchas veces- minúsculos y sutiles, pero trascendentales y existencialmente sustantivos; y tal vez incluso, en algún momento, sea como fruto del proceso o bien como un rayo que nos atraviese intempestivamente, podamos llegar a advertir –como lo hizo Buda- que todo cuanto nos limita, que todo aquello que nos recorta o cercena la percepción de nuestra divina naturaleza no es sino ilusión, una engañosa y astuta ilusión.

www.sebastianis.com.ar

La sabiduría de Joel Goldsmith

Nadie va a encontrar a Dios hasta que no se despoje de todos los conceptos de Dios, hasta que no deje atrás todos los sinónimos de Dios que alguna vez haya oído, **y se lance a lo desconocido para descubrir lo que es imposible de conocer.**

Una cosa he deseado: **poder conocerte.** ¡Una cosa! Mi corazón grita: “Dios, ábrete a mí, revélate a mí. No me importa si te revelas en forma de riquezas o en forma de salud, en pobreza o en enfermedad; **tan sólo revélate.** En tu presencia hay seguridad, salvación, paz y alegría”.

El concepto ordinario que existe de Dios es el de un Dios separado y apartado de nosotros, que tiene dentro de Él todo lo bueno, pero sin dejarnos acceder a ello. En general, rogar a Dios se hace con el propósito de buscar u obtener algo de Dios (salud, bienes, oportunidades, dinero o compañía). La mayoría de nosotros pensamos que Dios posee el bien, pero que por alguna razón inexplicable nos lo tiene vedado, y, por eso, le rogamos que nos conceda parte de él. A veces si nuestras súplicas no son oídas con la suficiente premura, hacemos todo tipo de promesas, en un intento inútil de negociar con Dios (promesas que con frecuencia no tenemos la menor intención de cumplir).

Dios está con nosotros. No podemos separarnos de Dios, sencillamente porque no hay “nosotros”. En realidad en el mundo no existen cosas tales como “tú” o “yo”, como individualidades en sí mismas. Siendo Dios infinito, Dios es todo cuanto existe. Dios se compone de ti y de mí; Dios constituye nuestra vida, nuestra mente, nuestra alma y nuestro ser, del mismo modo que el oro constituye el anillo. El oro es la substancia, el anillo es la forma. **Dios es la substancia, el individuo es la forma con la que Dios aparece.**

Mensaje de *Derecho Viejo*

Pero el Ángel les dijo: “No teman, porque les anuncio un gran gozo para ustedes y para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor” (Lc 2,10-11).
A Jesús no le importa qué lugar le damos en nuestra vida. Lo que le preocupa es que intentemos dejarle un espacio, por más precario que fuese.
En fin, el hombre puede dar según sus posibilidades. A lo mejor le parece que ha hecho mucho por Jesús, y eso recién es un pesebre. Con el tiempo puede entender mejor su realidad y abrirle más espacio, cada vez más, hasta que le entregue todo, también su voluntad, y renuncie a su manera de pensar.
Cuando Jesús ocupe todo el espacio en nuestra vida, seremos unas criaturas totalmente nuevas. Nuestra vida será reconstruida.

Ladislao Grych

* * *

“El gran camino no tiene puerta, mil caminos diferentes llevan a él; el que ha pasado por esa barrera, se mueve libremente por cielo y tierra”.

Hui K´ai, Maestro Zen s. XIII